

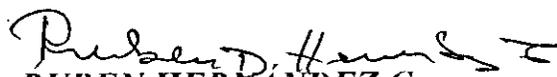
1

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE HISTORIA
EVALUACIÓN DE TRABAJO DE GRADO
ESTUDIANTE: JAIME ANTONIO PEREIRA MATOS

**TÍTULO: "EL LIBERALISMO EN CARTAGENA
1900-1912".**

CALIFICACIÓN

APROBADO


RUBEN HERNÁNDEZ C.

Asesor


SERGIO P. SOLANO DE LAS A.

Jurado

Cartagena, Julio de 2005

EL LIBERALISMO EN CARTAGENA 1900 – 1912

JAIME ANTONIO PEREIRA MATOS
//

**UNIVERSIDAD DE CARTAGENA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE HISTORIA
CARTAGENA
2005**

EL LIBERALISMO EN CARTAGENA 1900 – 1912

JAIME ANTONIO PEREIRA MATOS

TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR EL TÍTULO DE HISTORIADOR.

ASESOR:

RUBÉN HERNÁNDEZ CASSIANI

**UNIVERSIDAD DE CARTAGENA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE HISTORIA
CARTAGENA
2005**

T.
320.51
P436

41173

4

UNIVERSIDAD DE CARTAGENA			
CENTRO DE INFORMACION Y DOCUMENTACION			
FORMA DE ADQUISICION			
Compra	Donat	Cargo	U. de C. <u>X</u>
Precio \$ <u>10.000</u>		Proveedo. <u>P. Historia</u>	
No. de Acceso <u>98952</u>		No. <u>11</u>	
Fecha de ingreso: DD <u>24</u> Mes <u>04</u> AA <u>05</u>			

*A mi Madre, que a pesar de haber
quedado viuda a temprana edad,
no diezmo y gracias a su esfuerzo
hoy puedo ser un profesional...
Y a mi Padre que desde el cielo
siempre me ha guiado.*

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, quiero expresar mis agradecimientos a Dios, por todo lo que me ha dado y permitido realizar; a los docentes del programa de historia que durante estos años de estudios, me brindaron las herramientas para que hoy día sea un historiador, en especial a Sergio Paolo Solano, José Polo Acuña, Alfonso Fernández, Alfonso Munera, Wilson Blanco, entre otros, por quienes guardo gran respeto y admiración, y quienes hicieron que naciera en mi un apasionamiento por la historia.

A la vez, quiero expresar mis agradecimientos a una persona que no puso ningún pero, para orientarme en mi trabajo de investigación, a pesar que no me conocía, y que gracias a él ésta fue posible llevarla a cabo, gracias profesor Rubén Hernández por asesorarme y apoyarme en esta dura pero encantadora tarea.

A mis compañeros de estudios de historia, que siempre me brindaron su apoyo incondicional cuando lo necesitaba, a las secretarias de la Facultad de Ciencias Humanas que siempre estuvieron dispuestas a colaborar, al personal del Archivo Histórico de Cartagena y de la Biblioteca Bartolomé Calvo, a todos ellos, les brindo mis más profundos y sinceros agradecimientos por su colaboración en la realización de este trabajo.

Y sobre todo quiero expresar mis agradecimientos a todos mis familiares y amigos, quienes han sido el principal motor de aliento y de apoyo para seguir adelante con mis estudios, en especial a mi madre, mis hermanos, mi cuñada y mis sobrinos, este paso que he dado ha sido gracias a ellos, y este triunfo ha sido de todos.

7

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCION.....	2
1. CARTAGENA A PRINCIPIO DEL SIGLO XX: UNA MIRADA HISTORICA.....	9
1.1. Cartagena Y Su Economía ¿Desarrollo O Recuperación?.....	9
1.2. Cartagena, Política Y Administración Publica.....	16
2. DE ILOTAS Y PARIAS A CIUDADANOS EFECTIVOS.....	30
2.1. Una Realidad Asfixiante. Del Liberalismo De La Regeneración Al Gobierno De Reyes.....	31
2.2. Organización Y Fraccionalismo. El 1900 – 1912.....	39
2.2.1. El Liberalismo Y La Administración De Reyes 1904 – 1909.....	45
2.2.2. El Liberalismo Y La Unión Republicana.....	54
3. EL LIBERALISMO HACIA UNA NUEVA MENTALIDAD Y REORIENTACIÓN IDEOLÓGICA.....	64
3.1. La Paz Una Necesidad Inaplazable.....	66
3.2. El Liberalismo Hacia Una Línea Mas Popular.....	72
3.3. El Liberalismo Frente A La Instrucción Pública, El Federalismo, El Laissez-Faire y La Cuestión Religiosa.....	78
3.4. La Prensa: Un Factor Determinante Para El Liberalismo.....	86
3.5. El Liberalismo Y El Sistema Electoral.....	94
CONCLUSION.....	102
BIBLIOGRAFIA.....	107

EL LIBERALISMO EN CARTAGENA 1900 - 1912

INTRODUCCIÓN

El estudio de la historia política, esta siendo nuevamente restaurada después de haber sido en gran parte remplazada por las historias de la estructuras sociales y económicas y de los grupos sociales inferiores, que introdujeron en la manera de hacer historia tanto la escuela de Annales como la corriente de la "Nueva Historia", desapareciendo con ella, los actores políticos de la historia clásica, es decir, los mártires y héroes de la patria, o de hombre ilustres carentes de debilidades y errores, sin que de hechos aparecieran nuevos actores adaptados a la explicación de lo político.¹ Así, esa nueva historia que hacia énfasis en los problemas estructurales o de cambios lentos reemplazaba a la historia de los acontecimientos o de los hechos coyunturales, como si la primera no gustara de los acontecimientos y estos no supieran a que estructura pertenecen.

Sin embargo, gracias al estudio de las formas de sociabilidad política – un elemento metodológico aportado por la historiografía francesa – se puede llegar a una mejor comprensión de los actores sociales reales que interviene en la política, quienes no actúan en ella de una manera circunstancial, sino que conforman entre si, conjuntos estructurados y permanentes, que son poseedores de una cultura

¹Al respecto ver el estudio de GUERRA, Francois – Xavier, "Lugares, Formas y Ritmos de la Política Moderna", en: Boletín de la Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1989, Tomo LXXII, N° 285, págs. 7-23.

especifica, que al relacionarse en términos de poder, llevan a la practica una relación política regida por un sistema de referencias o patrones culturales que estructura a cada grupo y a la misma sociedad.² Al igual con el avance de los estudios prosopograficos, o estudio de biografías colectivas, la historia política ha podido ganar de nuevo parte de ese espacio del cual había sido desplazada.

Esta restauración de la historia política, se hacia mas necesaria para este país, que vivió un siglo XIX de constantes turbulencias políticas y un siglo XX que no deja menos que investigar en el aspecto político por la forma en que se desarrollo la política en los diversos grupos sociales. Mas cuando la historia política de Colombia desde 1849 a estado marcada por un bipartidismo político (liberal y conservador), y sobre los cuales se han realizado pocos estudios en el ámbito regional y nacional,³ ya que en ellos, encontramos esos actores sociales que forman ese conjunto estructurado y permanente al que hemos hecho mención y los cuales tienen una cultura especifica y los rige un sistema que estructura a la sociedad, tanto así, que estos dos partidos se han repartido la administración del Estado colombiano durante este período y cuando no lo han hecho en nombre de alguno de ellos, lo han hecho en nombre de coaliciones, pero dichas coaliciones han surgido como tendencias de estos dos partidos para afrontar

² *Ibid.*, pág. 8; también ver: ZAMBRANO, Fabio, "Historiografía Sobre los Movimientos Sociales en Colombia Siglo XIX", en: *La Historia al Final del Milenio*, Vol. I, Bogotá, Editorial Universidad Nacional, 1994, pág. 149

³ MEDINA, Medofilo, "La Historiografía Política del Siglo XX en Colombia", en: *La Historia al Final del Milenio*, Vol. II, Bogotá, Editorial Universidad Nacional, 1994, pág. 447.

crisis.⁴ En suma este bipartidismo nos permite abordarlo por que ellos representan una forma de sociabilidad política entre los diferentes sectores de la sociedad colombiana.

Para el caso de Cartagena, que a pesar de ser una de las ciudades de Colombia mas estudiadas, son pocos los estudios que se tienen sobre su historia política sobre todo con lo que tiene que ver con el siglo XX. Solo en los últimos años es que se ha venido trabajando sobre el tema político de la ciudad, sin embargo todavía queda mucha tela por cortar sobre este tema.

Bajo estas razones, esta investigación pretende contribuir con el rescate de la historia política, sobre todo a nivel regional y local, al estudiar a la colectividad llamada partido liberal en Cartagena. Con ella se pretende mostrar los aspectos más sobresalientes del liberalismo cartagenero a comienzo del siglo XX, durante los periodos de gobiernos de Reyes y gran parte del Republicanismo, es decir, se intenta entender las diferentes situaciones que vivió el liberalismo tanto local como nacional durante el lapso de tiempo de 1904-1912, período en el cual, esta colectividad como respuesta al régimen de la Regeneración entrara hacer coalición con diferentes facciones del conservatismo, que los lleva en cierto grado a participar en la administración publica de la ciudad y el país.

⁴ ALVAREZ Llanos, Jaime, El Liberalismo en el Departamento del Atlántico 1905-1922, Barranquilla, Cencys 21, 2002, pág. 16

Ahora, al no constituir, los partidos políticos, entidades históricas inalterables, y poseer ciertas movilidad dentro de sus copartidarios y de la misma doctrina,⁵ nos lleva a otro propósito de este estudio y es identificar los posibles cambios que sufrió esta colectividad, tanto en su dirección como dentro de su programa o doctrina, y se plantea como hipótesis que después de la Guerra de los Mil Días y tras la Separación de Panamá, el liberalismo sufrió una transformación política que se notará tanto en el cambio de su dirigencia, como en la reorientación de su pensamiento ideológico y doctrinario, que se amolda más a la situación que vivía el país, rompiendo en gran medida con la tradición ideológica del período radical.

Así, hemos estructurado este estudio en tres partes: Un primer aparte, en el que se estará mostrando las condiciones en que se encontraba Cartagena a principios del siglo XX, en el se hará una mirada de los aspectos económicos, sociales y político – administrativos, con el fin de conocer cual era el contexto en que se desenvolvían los liberales de la ciudad, para ese período. Cabe anotar, que en el se tendrán en cuenta las consecuencias que dejó a la ciudad la Guerra de los Mil Días y la Separación de Panamá.

En el segundo aparte se pretende explicar cual era la situación en que se encontraba el liberalismo durante el período de estudio, pero, para entender esa situación, nos remitimos a mirar el período denominado la Regeneración y las

⁵ COLMENARES, German, Partidos Políticos y Clases Sociales, Bogotá, TM Editores, tercera edición, 1997, págs. XII-XIII.

respuestas que adoptó el liberalismo durante este período de dominación conservadora. A partir de esto, se podrá entender porque después de la Guerra de los Mil Días, se da una reorientación o realineamiento doctrinario, del cual hablará el tercer o último aparte de este trabajo, en el que además, se mirara el papel que desempeñó la prensa dentro del liberalismo, así como también, la actitud de los liberales frente al sistema electoral.

Sin embargo, al no ser, según Pierre Gilhodes, ni el liberalismo ni el conservatismo como tal, partidos en el sentido moderno de la palabra, si no que son antes que todo, subcultura diferenciada pero complementarias que cumplían con funciones que la ciencia políticas le atribuyen a los partidos, aunque de forma parcial, alternada e intermitente, como son: la función de programar, de articular los intereses, la de dirigir el personal y la de seleccionar sus candidatos.⁶ No obstante, para el período de estudio la organización de los liberales era embrionaria y carecía de una estructura permanente en el nivel nacional y regional que le garantizaran continuidad en su organización, que es lo que identifica a un partido en primera instancia como tal, por lo que en este estudio en vez de utilizar el termino de partido liberal, utilizaremos el de liberalismo para denominar esa colectividad, y en las pocas veces que se utilice el de partido liberal, sobre todo con lo que respecta a las citas, es usado con el mismo significado que le

⁶ GILHODES, Pierre, "Sistema de partidos y partidos políticos en Colombia", en: Autores Varios, Modernidad, democracia y partidos políticos, Bogotá, FIDEC - FESCOL, 1990, págs. 83 y 97-102.

asignaron los colombianos para ese período, para quienes abarcaban a todos aquellos que se consideraban liberales.⁷

Como el liberalismo cartagenero va estar integrado en su mayoría por los estratos bajos de la población que poseían su propia cultura política popular, entenderemos por esta: como la integración de "discursos, prácticas y simbología políticas de diversas procedencias articulada en torno a la exigencia de un mayor espacio político para los de abajo, de democratización de la vida pública."⁸

Al no ser el liberalismo durante este período una colectividad compacta, si no que en el interior de ellos siempre existieron las divisiones, es decir existieron la fracciones conviene aclarar estos conceptos: Por fracción, se entiende, siguiendo a Giovanni Sartori, como un grupo de copartidarios, que al interior de un partido y liderado por un dirigente notable o que tiene prestigio entre ellos, se aglutinan en torno a las propuestas de un programa y de acción política, convirtiéndose en una tendencia que trata de imponerse sobre el resto del partido o permanecer circunstancialmente autónomas, sin abandonarlo. Mientras que por facción se entiende al grupo de dirigente de un mismo partido o de varios que van aglutinarse en un momento coyuntural para defender determinados intereses sobre todo

⁷ BERGQUIST, Charles, *Café y Conflicto en Colombia, 1886 - 1910*, Medellín, Fondo Rotatorio de Publicaciones FAES, 1981, págs. XXXV - XXXVI.

⁸ SOLANO, SERGIO, *Cultura Política Popular En El Caribe Colombiano Durante El Último Período Finisecular*, Obra Inédita, Pag. 38.

económicos, convirtiéndose en una alternativa en la que se va a negar la permanencia misma del partido.⁹

Sabemos que en esta investigación de trabajo de grado adolece de falencias, sobre todo por las carencias de fuentes primarias que existen para nuestro periodo de estudio, lo cual limitó hasta cierto punto la temática trabajada, al igual que no se pudo contar con la revisión de archivos personales que nos hubieran permitido aclarar muchas dudas sobre el pensamiento y las relaciones políticas de los dirigentes cartageneros que se hacían llamar liberales. Sin embargo, es un propósito del autor, continuar esta investigación para abrir el abanico sobre la historia política de la ciudad y del liberalismo cartagenero.

⁹SARTORI, Giovanni, Partido Y Sistemas De Partidos, Madrid, Alianza Editorial S.A. 1994, Ver Págs. 95 – 109.

1. CARTAGENA A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX: UNA MIRADA HISTÓRICA.

Al comenzar el siglo XX, en Colombia ocurrieron dos hechos históricos como fueron la Guerra de los Mil Días (1899-1902) y la Separación de Panamá (1903), que van a conducir al país, a una nueva condición tanto económica, política y social; que a su vez, se sentirá en las diferentes regiones. Cartagena no fue la excepción, ante esos dos hechos trascendentales, por ello, en este primer aparte se pretende mostrar cuales eran las condiciones en que se encontraba la ciudad a principios de la centuria pasada, en sus diferentes aspectos económicos, políticos y sociales. Además, se observará por qué la ciudad queda rezagada con respecto a otras ciudades y en que aspectos, tomando como ejemplo a Barranquilla, para ello hacemos una mirada histórica a lo que fue el siglo XIX en Cartagena, lo cual nos permitirá entender la situación de la ciudad durante nuestro período de estudio.

1.1 CARTAGENA Y SU ECONOMÍA ¿DESARROLLO O RECUPERACIÓN?

En 1915, el Director subalterno de Estadística Nacional, al dar el informe sobre el Departamento de Bolívar, mostraba los siguientes datos respecto a Cartagena: Para ese año, la ciudad contaba con una universidad, varios colegios públicos y privados, con muy buenos edificios públicos como el Palacio de Gobierno, el de Justicia y el Arzobispal, el Teatro Municipal y el Mercado Público. Funcionaban

varios bancos, ellos eran: El Banco de Bolívar, el Banco Industrial, el Banco Unión y el Banco de Cartagena. Además, existía en la ciudad una Compañía Internacional de Préstamos y Construcciones y algunas casas de comercio bien establecidas como la de los Sres. Pombo Hermanos, Rafael Del Castillo y Comp. , Diego Martínez y Cía., y varios establecimientos de ventas al detal y bien surtidos.

A nivel industrial decía, "la Industria fabril esta hoy regularmente desarrollada", contándose en la ciudad las siguientes: Fábrica de hilados y tejidos, fundada por los señores Merlanos y Cía., en 1892, pasando luego a ser propiedad del Banco Unión; Cartagena Oil Refining Comp., cuyos socios principales eran los señores Diego Martínez y Comp., empezó trabajos permanentemente a partir de 1909; Fábricas de Calzados y de Suelas de Espriella Hermanos, fundada la primera en 1903; Manufactura de Tejidos de Punto del señor Justo María de la Espriella, fundada en 1909; Fábrica de Medias Visbal e Hijos, establecida en 1909; Fábrica de Sebo del señor Rafael Ruiz, fundada en 1908; Fábrica de Chocolates, de Bujías esteáricas y de Muebles, fundadas en 1883 y 1889 respectivamente por los señores Lequericas Hermanos; Fábrica de Cigarrillos de Nicolás Emiliani, establecida en 1899; Fábrica de productos Gaseosos de Carlos A. Román, fundada en 1882; Fábricas de Especialidades Farmacéuticas anexa a la Farmacia de los señores Román e Hijos; Fábrica de Mosaicos y Granito de los señores Vélez Danés & Co.

Así como éstas, sigue mencionando otro grupo de industrias, de jabones; panaderías; de hielo; de harina; de sombrero; de perfumes; de aguardientes; entre otras, con sus respectivos dueños. Resaltando el Ingenio Central de Sincerín, "único de su clase en toda la República por sus colosales proporciones y su poderosa maquinaria" fundado por los hermanos Carlos y Fernando Vélez Danies, a las afueras de la ciudad¹⁰.

Del transporte comentaba, que para el tráfico con el exterior se contaba con varias compañías marítimas internacionales de las cuales eran agentes algunas compañías de Cartagena. Para el tráfico con el interior del Departamento y del país, se cuenta con la compañía del ferrocarril de Cartagena, que partía de ésta ciudad, y pasaba por las poblaciones de Turbaco, Arjona, Arenal, Soplaviento y terminaba en Calamar, a orillas del río Magdalena, y en Calamar se conecta con los vapores de flota fluviales. A la vez, decía que había un gran número de canoas desde 10 a 80 toneladas de capacidad que viajaban constantemente a los ríos Sinú y Atrato¹¹.

Estos datos suministrados nos muestran a una ciudad en vía de desarrollo, que a su vez, crecía en número de habitantes, para este año, según el informe,

¹⁰ Sobre estos datos ver A.H.C, Gaceta Departamental de Bolívar, Cartagena, viernes 20 de Agosto de 1915, Número 1525.

¹¹ *Ibíd.*

Cartagena tenía una población de 36.630 habitantes¹², lo que permitió el crecimiento a nivel urbano, y la creación de nuevos barrios extramuros como el Cabrero, Manga, Pie de la Popa, Pie del Cerro, el Espinal, entre otros. Además se generaron mejores condiciones de vida para sus habitantes, para este año, la ciudad, también contaba con planta eléctrica, con un acueducto – el de Matute - , con un cementerio público, con varios parques, entre ellos el “del Centenario” y se comunicaba por medio del telégrafo con las principales poblaciones del Departamento¹³.

Sin embargo, más que un desarrollo, lo que presentaba la ciudad eran síntomas de recuperación, no sólo de las consecuencias económicas que trajo la Guerra de los Mil Días, que se sintieron durante todo el período de estudio, sino también, de las crisis económicas que vivió durante casi todo el siglo XIX, después del sitio y pacificación de Morillo, el cual dejó, una ciudad devastada con una baja demográfica amplia, no sólo por los que murieron combatiendo o fueron fusilados, o que murieron por las pestes o el hambre, sino también por aquellos que de ella emigraron, ésta pérdida que fue cuantitativa fue a la vez cualitativa, por que con ellos también murió o emigró gente emprendedora, trabajadora y dirigentes de la ciudad. Cartagena, no logra reponerse bien de esta catástrofe

¹² Este dato suministrado con respecto a la población debió ser mayor, ya que esta es la cifra que da como resultado el censo de 1912 en cuanto a los habitantes de Cartagena. Un estudio que ofrece datos sobre la demografía de Cartagena para este período es el estudio de MEISEL Roca, Adolfo, "Cartagena, 1900 -1950. A remolqué de la economía nacional", en: Cartagena de Indias en el Siglo XX, Bogotá, Banco de la República, Universidad Jorge Tadeo Lozano seccional del Caribe, 2000, págs. 13-58.

¹³ A este respecto ver, LEMAITRE, Eduardo, Historia General de Cartagena, Tomo IV, la República, Bogotá, Banco de la República, 1983, Págs., 440 – 472.

demográfica, cuando le tocó enfrentarse a otras enfermedades que diezmo más a su población, como lo fueron, la fiebre amarilla y el cólera, que se hicieron sentir en el siglo decimonónico¹⁴.

Sumada a esta baja demográfica, Cartagena, también se vio afectada por la imposibilidad de mantener un transporte constante por el Dique, que conectaba a la ciudad con el río Magdalena, es decir, a la ciudad con el interior del país, antes de la llegada del ferrocarril a Cartagena, situación de la cual se favorece Barranquilla por su cercanía al río, lo que hizo que esa ciudad se convirtiera en el principal puerto del país a finales del siglo XIX y comienzos del XX, debido a la facilidad de trasbordo de mercancías que permitía se despachara hacia el interior¹⁵.

Ahora , esta recuperación de la ciudad de la que hemos hecho mención, según varios estudios, se debió a varios factores: El primer factor, es la reapertura del Canal del Dique, que fue favorecido por las medidas políticas y económicas tomadas por Núñez, siendo presidente del Estado soberano de Bolívar y luego de la República. Un segundo factor, fue la inauguración del ferrocarril Cartagena – Calamar en 1894, permitiendo mayor movimiento comercial; Un tercer factor, fue el proteccionismo en las aduanas para favorecer la creación de industrias

¹⁴ Un estudio que nos muestra tanto el decrecimiento de la población como las crisis que enfrentó Cartagena en el siglo XIX, es el de CALVO Stevenson, Haroldo, "A la sombra de la Popa: El declive de Cartagena en el siglo XIX", en: Cartagena De Indias En El Siglo XIX. Haroldo Calvo Stevenson. Adolfo Meisel Roca Editores, 2002, Págs., 179 – 212.

¹⁵ Sobre el estudio de los puertos del Caribe colombiano ver el estudio de NICHOLS, Theodore, Tres Puertos de Colombia: estudio sobre el desarrollo de Cartagena, Santa Marta y Barranquilla, Bogotá, Banco de la República, 1973, Págs. 299. ; también ver texto de POSADA Carbo, Eduardo, El Caribe Colombiano. Una Historia regional (1870 – 1950), Bogotá, El Ancora Editores, 1998, Págs., 507.

nacionales, implantado tanto por el presidente Rafael Núñez como con Rafael Reyes; Otro factor fue el alza de exportación del café, producto que le imprimió un dinamismo a la economía colombiana y al puerto de Cartagena, aunque en menor medida que en el puerto de Barranquilla, y dos últimos factores fueron: el comercio de la ciudad por medio de los ríos Sinú y Atrato, y la ganadería, principal fuente de ingreso del Departamento, la cual permitió que muchos de sus propietarios diversificaran su capital hacia la industria, este es el caso de Diego Martínez Camargo, los Vélez Danies entre otros¹⁶.

Si bien es cierto que Cartagena presenta un relativo crecimiento, en comparación con otras ciudades de Colombia, queda rezagada, si tenemos en cuenta, que durante este período en la economía colombiana se va a dar el tránsito hacia la industrialización y urbanización del país¹⁷. Por solo citar un ejemplo, quizás el que mas nos muestra la decadencia de la ciudad va a ser el caso de Barranquilla, la cual, para estos años le llevaba una ventaja grande a Cartagena, a pesar de que al comenzar el siglo XIX, esta ciudad era un pequeño villorio y que durante este siglo y comienzo del XX estuvo bajo las jurisdicción político – administrativa de Cartagena. Sin embargo, Barranquilla también se vio favorecida por la

¹⁶ CALVO Stevenson, Haroldo, Op. Cit. Y POSADA, Carbó, Op. Cit. Pág. 379. Sobre el ferrocarril de Cartagena ver: BLANCO Romero, Wilson, "Cartagena tuvo tren, el ferrocarril Cartagena – calamar. Contexto histórico de su surgimiento." En: Revista Huellas. N°41, Uninorte Barranquilla.

¹⁷ Varios estudios sobre la economía colombiana, muestran el desarrollo que tuvieron las diferentes capitales de los departamentos del país. Acerca de este aspecto ver: TOVAR Zambrano, Bernardo, "La economía colombiana 1886 – 1922", en: Nueva Historia de Colombia Vol. V, Economía, Café, Industria, Bogotá, Editorial Planeta, 1989, Págs. 9 - 50; también ver, Mayor Mora, Alberto, "Historia de la Industria Colombiana 1886-1930", en : *Ibíd.*, Págs. 313 - 332 ; para una mayor visión sobre el tema, OSPINA Vázquez, Luis, Industria y Protección en Colombia 1810 – 1930, Medellín, FAES, 1987, págs 573.

inmigración por su carácter de "ciudad nueva y abierta, que acoge sin traba gente de toda clase," en ella la inmigración extranjera y de otras partes de Colombia fue mayor y su movilidad social fue absoluta, lo que generaba un clima ideal para el progreso urbano¹⁸.

A diferencia, en Cartagena, durante la mayor parte del siglo XIX, las tradiciones coloniales se mantenían. La independencia cambió su situación política pero no la social y económica, la estratificación social mantuvo su rigidez, lo que hacía que la movilidad social fuera escasa y que el elemento nuevo o de inmigración extranjera y nacional fuera poco estimulada, no obstante, a la ciudad llegaron extranjeros que lograron hacer parte de la élite económica y social de la ciudad, este es el caso de Juan Mainero y Trucco y de Manuel Román Picón¹⁹. Sin embargo, a finales del siglo XIX y principio del XX la ciudad asimilará un nuevo sector empresarial "emergente" el cual no solamente integró a los cartageneros si no también a gente de las Sabanas de Bolívar y del Sinú²⁰, que se vincularan no sólo a la élite económica y política sino también a la élite social de la ciudad, a este respecto podemos observar como Luis y Pedro Vélez Racero, hacen parte de

¹⁸ SEGOVIA, Rodolfo, "Teoría de Cartagena. Por qué se Pierde un Siglo", en: BOSSA Herazo, Donadio, Cartagena Independiente. Tradición y Desarrollo, Bogotá, Ediciones Tercer Mundo, 1967, Pág. 32.

¹⁹ *Ibid.*, Pág. 32.

²⁰ Ver Tesis de TRONCOSO Ovalle, Luis, Crisis y Renovación del Conservatismo Cartagenero 1895 – 1910. Una aproximación a la Cultura Política Conservadora. Tesis de Pregrado para optar el Título de Historiador, Universidad de Cartagena, 1998.

los socios fundadores del Club Cartagena en 1891 y como Diego Martínez C., ocupa la presidencia de este mismo club social en 1910 y 1911.²¹

Inmigración que se va acrecentar durante y después de la guerra de los Tres Años cuando muchos empresarios provincianos supieron aprovechar el conflicto bélico y la crisis financiera que le precedió a nivel nacional y departamental para enriquecerse por múltiples vías, y que luego se trasladaron a Cartagena ayudando al despegue económico de la ciudad. ¿Si este era el contexto económico – social que presentaba la ciudad a principio del siglo XX, cuál era la condición político administrativa para este período? ¿Quedó Cartagena también rezagada a nivel político? Reflexionemos sobre este aspecto de la ciudad.

1.2 CARTAGENA, POLÍTICA Y ADMINISTRACION PÚBLICA.

Cartagena la ciudad heroica, a comienzo del siglo XX era la capital del departamento de Bolívar y a la vez de la provincia que llevaba su nombre. Desde esta ciudad se ejercía jurisdicción político - administrativa sobre todas las demás provincias que componían al Departamento, las cuales fueron inestables durante nuestro período de estudio por las reformas de división territorial que se efectuaron en el territorio nacional, entre 1905 y 1910. No obstante, para 1904 esta capital ejercía control político-administrativo sobre las siguientes Provincias:

²¹ Club Cartagena. Cien Años de Historia 1891 – 1991, Cartagena, Espitia Impresiones, Págs. 15-22.

Carmen, Corozal, Sinú, Sabanalarga, Mompox, Sincelejo, Barranquilla y Providencia.

A partir del año de 1905, con la reformas introducidas por Reyes y la Asamblea Nacional se divide el departamento de Bolívar creándose el departamento del Atlántico, el cual, lo comprendían las provincias de Barranquilla y la de Sabanalarga. Para 1908, nuevamente se hace una reforma de división territorial y algunos departamentos toman el nombre de sus capitales, en este caso, el departamento de Bolívar, toma el nombre de departamento de Cartagena y su territorio se ve nuevamente dividido con la creación del departamento de Sincelejo y el de Mompox, el departamento del Atlántico toma el nombre de departamento de Barranquilla, sin embargo el decreto N° 340 de 1910 (16 de abril), reintegra estos departamentos nuevamente al antiguo departamento de Bolívar, no obstante, en este mismo años la ley N°21 de 1910 (14 de Julio) reestablece el departamento del Atlántico conformándolo las mismas provincias que mencionamos anteriormente.

Cartagena era el centro político del departamento, desde ella el gobernador, nombraba los prefectos de las provincias y los alcaldes y durante gran parte del período de estudio también los concejales sobre todo en la provincia de Cartagena. Aprobaba los nombramientos hechos por los prefectos, pero a la vez, el gobernador, tenía que consultar frecuentemente con el presidente acerca

de la conveniencia de los empleados que iba a nombrar; si el gobernador no se ceñía a las indicaciones del presidente, este tenía la opción de remplazarlo.²² Por lo que, todo acto administrativo de índole local o departamental debió ser remitido al gobierno nacional, fuente de consulta para aclarar o asumir determinaciones. Esta nueva práctica política, se debió al proceso de centralización del estado, que va a permitir un cierto grado de control sobre las regiones.

Además de ejercer control sobre el territorio bajo su jurisdicción, Cartagena había sido el centro político de la costa y en ocasiones a nivel nacional sobre todo en el período colonial y la Regeneración. Aunque sobre este punto hay divergencia de opiniones, algunos investigadores argumentan que después de la independencia y el sitio de Morillo, en Cartagena queda un vacío de liderazgo que guarda estrecha relación con la pérdida de importancia económica y política de la ciudad en la región y en el país, que fueron pocos los hombres que ejercieron influencias a nivel regional y menos aun a nivel nacional entre la muerte del Libertador a la Regeneración, en el cual Rafael Núñez fue la excepción por el gran liderazgo e influencia que ejerció en todo el país²³. Sin embargo, por lo menos durante los primeros decenios de la República la dirigencia política de Cartagena era la única de la costa caribe²⁴.

²² En el período de estudio fueron constantes el cambio de gobernador en el departamento, solo de 1898 a 1912 se contabilizaron al frente de la gobernación de Bolívar un total de 22 gobernadores algunos nombrados en interinidad y otros en propiedad. Lo que hace pensar que había cierta inestabilidad política con respecto al gobierno nacional.

²³ SEGOVIA, Rodolfo, Op. Cit., pág. 27

²⁴ CALVO Stevenson, Haroldo, Op. Cit., pág. 202

Con Rafael Núñez la ciudad vuelve en cierta forma, hacer el centro de gravedad de la política colombiana, a pesar de que la Constitución, seguía manteniendo a Bogotá como capital del país. Esto se debió a la residencia de Núñez en la ciudad en la mayoría del tiempo de sus mandatos, desde El Cabrero, Núñez dirigía los actos del gobierno central y difundía sus opiniones sobre el rumbo del país²⁵. Planteada así las cosas, a primera vista, da la impresión que desaparecido Núñez, en la ciudad se produce un vacío de liderazgo político entre sus habitantes a nivel regional y nacional, pero no es así, Cartagena o por lo menos algunos líderes de ella siguen ejerciendo influencia a nivel regional y nacional por lo menos a principio del siglo XX, ya que los hombres que acompañaron a Núñez en el proyecto regenerador, y de los cuales, algunos de ellos, habían participado dentro de su gabinete ministerial, van a traspasar la línea de lo regional a lo nacional, es decir son hombres que van a preocuparse por las problemáticas nacionales y que por ésta situación ejercerán influencia en el país.

Otros hechos nos permiten sostener esta hipótesis; el primero es el hecho de que Joaquín F. Vélez fuera candidato a la presidencia de la República, si bien es cierto, este dirigente conservador cartagenero no contó con la misma influencia de Núñez a nivel regional y nacional su candidatura a la presidencia en 1904, deja ver como los políticos cartageneros todavía gozaban de aceptación en el país, la

²⁵ POSADA Carbó, Eduardo, "Núñez y Cartagena en la Política nacional, 1886 - 1894", en: Cartagena de Indias en el Siglo XIX, Colombia, Haroldo Calvo Stevenson. Adolfo Meisel Roca Editores, 2002, Pág.

pérdida de la presidencia por escasos votos argumentan nuestra afirmación²⁶. Más aún, cuando la pérdida de la Presidencia, se debió a la división que se dio en la Costa y en especial en Cartagena ante su candidatura, por su carácter de intransigente que había dejado plasmado “en los libros de su reciente pasado político” tras algunas medidas ineludibles que le había tocado tomar en tiempo de guerra de carácter preventivo o ejemplarizante, pero “antipáticas” durante su gestión como jefe civil y militar del departamento de Bolívar durante la guerra de los Mil Días²⁷. Tales medidas le quitaron el respaldo de los liberales en la costa y de algunos conservadores que al observar la situación que atravesaba el país y el departamento pensaron que él, no era el apropiado para enfrentar la nueva situación de Colombia, después de la revolución mas devastadora que allí sufrido en toda su historia. No obstante, fue nombrado como primer designado por el Congreso de la República, cargo que desempeñó hasta que se reformó la Constitución en 1905.

Así mismo habría que mirar el papel que desempeñaron los congresistas cartageneros durante el primer año del gobierno de Reyes, como lo fueron Lacides Segovia y Manuel Dávila Florez, antes del cierre del congreso por parte presidente de la Republica, con respecto a algunas medidas sobre todo de tipo

²⁶ Sumado a este hecho se anexa el posible fraude que denunciaron los partidarios de Vélez en la Provincia de Padilla, jurisdicción del Departamento del Magdalena, el cual definió el triunfo de Reyes.

²⁷ LEMAITRE, Eduardo, Rafael Reyes. Biografía de un Gran Colombiano, Bogotá, Banco de la República, 4ª ed. 1981, Pág.

económico y luego por su conducta antidemocrática. A la vez, estos dos congresistas junto con el General conservador Francisco Burgos y el liberal Simón Bossa fueron detenidos por la presunta participación en la autoría intelectual del atentado urdido contra el Presidente Reyes en Barrocolorado. Otro aspecto a tener en cuenta es el hecho que durante los primeros años del Gobierno del Republicanismo, Cartagena logra tener dos ministros en el gobierno de Valencia siendo estos Simón Bossa como ministro de hacienda y Manuel Dávila Florez ministro de instrucción pública. Luego en el mandato de Restrepo nombran a Eloy Pareja G., en el despacho de obras públicas y a Jerónimo Martínez A. en el despacho del tesoro. En cuanto a lo regional, Cartagena durante este período parece no haber perdido su poder, un aspecto que nos lleva a pensar esto, tiene que ver con el hecho de que en 1910, ante la ley que reforma y adiciona, al establecer las circunscripciones, Cartagena va hacer la cabecera de la circunscripción de Bolívar que estaba compuesta de los departamentos de Bolívar, Atlántico y Magdalena.

Ahora, esto no quiere decir que dentro del departamento afinales del siglo XIX no existieran provincia que querían, si bien no quitarle el papel de capital del Departamento a Cartagena, por lo menos, si buscar una autonomía política en relación con el centro tradicional del poder²⁸. Este era el caso de Barranquilla y

²⁸ SOLANO Sergio, Cultura Política Popular en el Caribe Colombiano Durante el Último Período Finisecular. Obra inédita, pág. 3

Mompox, quienes tuvieron ciertas rivalidad política con Cartagena, este hecho no puede desasociarse del crecimiento económico que experimentaban éstas, sobre todo Barranquilla que mostraba un grado de desarrollo superior que Cartagena y una población mayor. Para Rodolfo Segovia S., el hecho de que se creara el Departamento del Atlántico, con capital en Barranquilla, en 1905, en cierto modo salva a Cartagena de convertirse en la segunda ciudad del Departamento de Bolívar, con posibilidades de dejar de ser capital, es decir, la creación del departamento del Atlántico era una muestra del posible desplazamiento político de Cartagena como centro del poder por parte de Barranquilla si esta hubiese seguido siendo parte del departamento de Bolívar, y un ejemplo era, que la mayoría de los gobernadores de principios del siglo XX, durante la guerra de los Mil Días se trasladaron a ejercer el poder político desde Barranquilla, indicación clara de la importancia político-estratégica de esa ciudad²⁹.

Esta hipótesis puede ser válida, más aún, cuando la actitud de los dirigentes políticos de Cartagena (por lo menos de aquellos que podían manifestar su opinión al respecto en el periódico El Porvenir de la ciudad, el cual era Reyista o concordista) ante la división territorial fue de apaciguamiento y de felicitación ante la creación del nuevo departamento, pero, se debe tener en cuenta, que uno de los objetivos de la Regeneración era dividir los antiguos Estados soberanos, para

²⁹ SEGÓVIA, Rodolfo, Op. Cit., Pág. 33. Aunque el autor no plantea esta idea dentro de su estudio, sí la deja ver en el pie de página.

lograr la centralización del poder, y así quitarles control a los grandes oligarcas o gamonales sobre los grandes territorios que estaban bajo su jurisdicción, aunque esto no se logró en aquellos años por las protestas que hicieron en ese momento departamentos como Cauca, Antioquia y el mismo Bolívar³⁰. No obstante, el temor a los caudillos y a las lealtades regionales, prevalecían a comienzos de la pasada centuria y era un obstáculo para lograr una definitiva centralización política, más aún, cuando se da la separación de Panamá y ronda el fantasma del separatismo en otras regiones, hacía que se convirtiera en una necesidad crear nuevos departamentos, que por supuesto haría que éstos le guardaran lealtad al gobierno nacional y debilitaban el poder que podían ejercer los caudillos regionales. Lo que hace un poco entendible, la actitud asumida por los dirigentes de la ciudad, más cuando Cartagena era la ciudad de Colombia que más nexo tenía con Panamá, y cuya independencia dejaba entre ojos a la ciudad ante el poder central, por lo que su posición fue de rechazo ante ese movimiento separatista y de total respaldo al gobierno.

De esta forma, al llegar Reyes a la presidencia y la convocatoria de la Asamblea Nacional Constituyente, una de las primeras medidas que se toman es la división territorial de algunos departamentos. A este respecto afirma Alfredo Vázquez Carrizosa, sobre Reyes, "impulsó la unidad nacional y rompió el molde de los

³⁰ MELO, Jorge Orlando, "La Constitución de 1886", en: Nueva Historia de Colombia (en adelante N.H.C.), Vol. I, Historia Política 1886-1946, Bogotá, Planeta, 1989, Pág. 58.

nueve grandes estados que formaban la República de Colombia, como grandes feudos rivales del gobierno central y los sustituyó por los pequeños departamentos a las francesas, que suponían una subdivisión del poder político de los terratenientes y caciques electorales. La ley 1 de 1908, hizo la repartición en ese sentido un reparto del territorio en treinta y cuatro departamentos...³¹. Esto sin embargo, no opaca la actitud política que tuvieron los dirigentes de Barranquilla de anteponer sus intereses partidistas por los intereses regionales, en cuanto a la reivindicación del Departamento del Atlántico en su categoría político administrativa³².

Por otro lado, la administración de las provincias desde Cartagena era complicada, al no existir unas vías de comunicación adecuadas que comunicaran a la capital con las distintas partes del territorio de su jurisdicción. Las más utilizadas durante todo el siglo XIX, eran las vías acuáticas siguiendo las rutas Cartagena - río Sinú, Cartagena - río Atrato, y mas esporádicamente Cartagena - Mompox - Magangué, para seguir esta ruta había que viajar por el Dique hasta el río Magdalena. Las vías terrestres o los caminos en su mayoría sólo eran posibles transitarlo en tiempo de sequía³³. Sólo con la llegada del ferrocarril Cartagena - Calamar se facilitó el transporte terrestre hasta el río Magdalena.

³¹ VAZQUEZ, Carrizosa, Alfredo, El Poder Presidencial en Colombia, 3ª ed., Bogotá, 1986, Pág. 264.

³² En cuanto a este aspecto ver el estudio de ALVAREZ Llanos, Jaime, El Liberalismo en el Departamento del Atlántico 1905 -1922, Barranquilla, Cencys 21, 2002, Págs. 179.

³³ BOSSA Herazo, Donald, Op. cit., pág. 97.

Por este aislamiento, muchas personas veían con horror aceptar cargos públicos por fuera de las capitales de las provincias, lo que hacía que muchos corregimientos y distritos no hiciera presencia permanente la autoridad del Estado. A esto se suma otro elemento que no permitía nombrar personal idóneo para los cargos públicos en esos lugares y era que los servidores públicos eran mal pagados, lo que hacía difícil reclutarlo de las clases acomodadas y aquellos que lo aceptaban lo hacían por lazos de parentelas o de amistad y se estimaba como un gran sacrificio³⁴. En cambio en las capitales provinciales y en los distritos mas importantes del departamento, la organización de la burocracia era más fácil y las prácticas clientelitas fueron más comunes, sin embargo, en ellas también era frecuente la renuncia a aceptar cargos públicos. Por ello, no es difícil mirar como en Cartagena, la capital del departamento, los gobernadores, tenían que estar reintegrando el concejo municipal de la ciudad³⁵. Un informe que muestra el mal pago de los empleados públicos era el que hacia el concejal Gabriel Jiménez al concejo municipal, en el expresaba

En 31 de mayo año pasado, se hizo a los empleados públicos Municipales un pequeño aumento en sus sueldos. Hace hoy justamente un año obedeció esa medida a que se estimo angustiosa la situación que se atravesaba. De entonces acá esa situación que era grave, se ha hecho gravísima, sobre todo para los empleados públicos cuyo sueldo son miserables y tienen que dedicar al

³⁴ POSADA Carbó, Eduardo, El Caribe Op. Cit., pág. 372.

³⁵ A.H.C., En los Registros y luego Gaceta departamental de Bolívar, se encuentra constantemente los Decretos que reorganizaban al Concejo Municipal de Cartagena durante el período de estudio.

desempeño de sus funciones de sus empleos todo su tiempo hábil. Los artículos de primera necesidad se han centuplicado y el alquiler de las casas es exorbitante...³⁶

En el informe el concejal pide un aumento de sueldo para los empleados públicos, aunque este es presentado en plena Guerra de los Mil Días, que si bien es cierto no ocasionó daños materiales en la ciudad como en la de 1885, a Cartagena si le tocó padecer la escasez y privaciones del un país en guerra³⁷. Tanto así, que en 1903, el concejo municipal, mediante el acuerdo numero 10, acordaba aumentar el sueldo a los empleados públicos en un 80% a los que devengaran un sueldo de 300 pesos o menos, y en un 50% a los que ganaran mayor suma. Esto se acordaba considerando el alto costo de vida que había por los altísimos precios que habían adquiridos todos los artículos de primera necesidad, motivada esa situación a la guerra que acababa de terminar y la depreciación de la moneda como consecuencia lógica de ésta.

También nuevamente se expresaba que el empleado público en lo general se encontraba en peor condición que nadie, porque el comerciante, el artesano, el jornalero, entre otros, subían sus artículos o el valor de sus salarios, de acuerdo con el valor intrínseco de la moneda adquisitiva, mientras que ellos sólo

³⁶ A.H.C., Gaceta Municipal, Cartagena, 12 de Agosto de 1901, N°. 285.

³⁷ LEMAITRE, Eduardo, Historia General Op. cit., pág.57-58.

devengaban el sueldo por el servicio que prestan y por último que tanto a nivel nacional habían aumentado el sueldo varias veces³⁸. De este modo, la administración política del departamento desde Cartagena se hacia difícil, lo que hacia fácil que provincias como Barranquilla quisieran lograr su autonomía.

Otro aspecto a destacar durante el período de estudio en la política de la ciudad, es que después de la guerra de los Tres Años, Cartagena era una ciudad fuertemente politizada, en la que todos sus sectores, es decir, la élite y los sectores populares, estaban al tanto del que hacer político de la ciudad y del país. Tanto así, que los ratos de ocio y esparcimiento eran dedicados a las tertulias sobre temas políticos, en lugares públicos, como las tienda, los bares, las cantinas entre otros³⁹. Así, la política se volvió algo cotidiano del que hacer diario de los habitantes de la ciudad, los barrios, las calles, y hasta el mismo hogar familiar estaban politizado, los niños y los jóvenes escuchaban las conversaciones y discusiones de los adultos lo que hacia que tuvieran conocimientos de los asuntos públicos, además, muchos padres influían en ellos para que luego hicieran parte de los partidos políticos que militaban. A su vez, durante este período había nuevos espacios de sociabilidad política como la masonería, los

³⁸ A.H.C., Gaceta Municipal, Cartagena, 2 de Mayo de 1903, N° 315.

³⁹ Al respecto ver la Tesis de ROMAN Romero, Raúl, Trabajadores y Política: El Imaginario de la Republica Aplazada a Comienzos del Siglo Veinte 1900-1930, Tesis de Pregrado para optar al título de Historiador, Universidad de Cartagena, 1998.

comités barriales, juntas, reuniones formales e informales etc., donde se podía hablar e intervenir en política⁴⁰.

La política cartagenera durante este período también se va a ver influenciada de elementos nuevos que alteraron el comportamiento social de sus habitantes y de ese que hacer político, y además reforzaron la cultura política popular, lo que hizo que los mecanismos de control social que se intentaron establecer por la Regeneración, para despolitizar a los sectores populares y así las élites asumieran de manera activa la dirección de los asuntos públicos de la ciudad, no lograran cumplir sus objetivos.

Este elemento nuevo al que hacemos referencia, es la inmigración que va sufrir la ciudad de gentes provincianas, no sólo de aquello que tenían cierto poder económico en las provincias como mencionamos anteriormente, sino también, de corrientes migratorias de estratos bajos que durante y después de la guerra de 1899 – 1902 se desplazaron a la ciudad, provenientes de espacios socioculturales donde los mecanismo de cohesión social o de control de la sociedad eran precarios, es decir, donde instituciones como la Iglesia, el Estado y las mismas élites regionales no pudieron, a pesar del poder social, político y cultural, controlar a sus habitantes. Así, esta nueva corriente migratoria reproduce en la ciudad

⁴⁰ SOLANO, Sergio, *Op. Cit.*, pág. 29. también ver: ARCHILA Neira, Mauricio, *Cultura e Identidad Obrera, Colombia 1910 – 1945*, Bogotá, CINEP, 1991.

buena parte de los comportamientos sociales y culturales de sus lugares de origen (poblaciones de la sabana de Bolívar, del choco, y de otros lugares) y refuerzan las costumbres de los estratos bajos de la población raizal de la ciudad, caracterizadas por su forma de vida desordenada y periférica con respecto a la cultura construida por la élite local⁴¹.

Esta era la situación económica, política y social de Cartagena al comenzar el siglo XX, en la que las colectividades políticas de la ciudad, es decir, el conservatismo y el liberalismo tenían que desenvolverse y adaptar sus programas a la realidad que vivía el país y la ciudad, sobre todo el liberalismo, quien después del período de la Regeneración y sobre todo de la Guerra de los Mil Días, tendría una gran tarea por realizar, como lo era su reorganización y la reestructuración de su pensamiento ideológico, como veremos en los siguientes apartes de nuestro estudio.

⁴¹ SOLANO, Sergio, Op. cit., Pág. 5.

2. DE ILOTAS Y PARIAS A CIUDADANOS EFECTIVOS.

Al empezar el siglo pasado, la situación como señalamos anteriormente era desconsoladora para el país y para la ciudad, y más en el ámbito político para la colectividad liberal, quienes se encontraban en una situación poco agradable para cualquier grupo político, vencido como estaba después del fracaso en la guerra de los Mil Días, y su total fraccionamiento hasta la atomización, hacía que esta colectividad se viera en la necesidad de adaptar su ideología a la nueva realidad y su pensamiento, como los métodos para conseguirlos, y así lograr la compactación del grupo. Pero, ¿Cuáles fueron los cambios ideológicos que se dieron en el pensamiento liberal? ¿Qué nuevo método se utilizó para lograr las reformas que se buscaban? ¿Logró el liberalismo la compactación de sus filas? ¿El liberalismo cartagenero siguió la tendencia nacional? A estos y otros interrogantes que surjan a lo largo de este estudio, se tratarán de darles repuestas en lo que falta de él.

Sin embargo, antes de responder a ellos conviene darle una mirada a lo que fue el periodo de la Regeneración 1886 – 1899 para el Liberalismo y así observar cuáles fueron las principales causas que motivaron a esta colectividad a lanzarse a las diferentes guerras sobre todo a la de los Tres Años, que como se ha hecho mención no solo dejó grandes pérdidas económicas, sino que también en ella murieron miles y miles de personas, y se alteró la forma como se venía

practicando la política. Esto como preámbulo para poder entender la situación del liberalismo cartagenero en los años que prosiguen a la culminación de la guerra.

2.1 UNA REALIDAD ASFIXIANTE. DEL LIBERALISMO DE LA REGENERACION AL GOBIERNO DE REYES.

El período conocido en la historia de Colombia, como "la Regeneración", iniciado o promovido por Núñez, se va a convertir en el período mas criticado por los liberales, ya que durante todo este periodo el liberalismo se vio excluido de la administración pública del país y solamente se le permitió elegir durante éste, sólo dos representantes a la Cámara y ninguno al Senado. La Regeneración que fue "un movimiento puramente reaccionario enderezado no solo a dismantelar el Estado Federal y su constitución radical sino también a restaurar la estructura original del régimen construido por Bolívar: el edificio del centralismo, el presidencialismo, la religión oficial, el proteccionismo económico y el autoritarismo en materia de libertades públicas"⁴². Terminó desplazando al liberalismo del poder que venia ejerciendo desde 1863 en la mayoría de los Estados soberanos que componían a los Estados Unidos de Colombia, al abolir el sistema federal y su base política como lo era la constitución de 1863, en la que además del federalismo se le daba un amplio reconocimiento a los derechos y garantías individuales, donde se abolía la pena de muerte, se garantizaban derecho de

⁴² VALENCIA Villa, Hernando, Cartas De Batalla. Una Crítica del Constitucionalismo Colombiano, Bogotá, Universidad Nacional Fondo Editorial CEREC, 1987, Pág. 140

propiedad, libertad de palabra, de imprenta, de enseñanza, de trabajo, entre otras; y además en ella se debilitaba el poder Presidencial, al que se obligaba a actuar de acuerdo con el legislativo⁴³.

Este movimiento Regenerador, liderado por el cartagenero Rafael Núñez - quien hacía parte de la fracción liberal denominada "liberales independientes"- va a hacer una coalición entre esta facción y el conservatismo para darle forma a un nuevo partido al que se le llamo "Partido Nacional", el cual, se adueñará a partir de 1886 de todos los cargos públicos del país, desplazando así a los liberales radicales de esos cargos⁴⁴. En Cartagena muchos de estos liberales independientes que pasaron a engrosar las filas de este nuevo partido, luego terminaron militando en el conservatismo, este fue el caso Luis Felipe Angulo, Benjamín Noguera, Benjamín Baena, Antonio Araujo L. entre otros, por lo que, la Regeneración fue el traspaso del poder de los liberales a los conservadores.

El primer paso que dieron los regeneradores, fue el de redactar una nueva Constitución Política para el país, la cual fue redactada en buena parte por Miguel Antonio Caro, conforme a las recomendaciones de Núñez. El documento vio la luz

⁴³ MELO, Jorge Orlando, "Del Federalismo a la Constitución de 1886", en: Nueva Historia De Colombia (en adelante NHC) Vol. I, Historia Política 1886-1946, Bogotá, Planeta, 1989, Pág. 18-20.

⁴⁴ Son muchos los estudios de historiadores nacionales y extranjeros que tratan sobre este periodo regenerador por lo que este representó en la historia del país no solo en lo político, sino también en lo económico y lo social, entre ellos podemos contar a, Luis Ospina Vázquez, Industria y Protección en Colombia... págs. 276-292; Marcos Palacios, El Café en Colombia... págs. 235-260; Luis E. Nieto Arteta, Economía y Cultura en la Historia de Colombia... págs.360-394; asimismo, Álvaro Tirado Mejía, Jorge Orlando Melo, Charles Bergquist, Helen Delpar, entre otros.

publica en 1886, y en el se reflejaría “una filosofía política en agudo contraste con la edificada en la constitución liberal de 1863.”⁴⁵ En este sentido la nueva Carta definió con bastante claridad los aspectos fundamentales del proyecto político de Núñez y de los regeneradores. El objetivo de ella era claro se trataba de garantizar el orden del país, este orden se apoyaría sobre una serie de elementos básicos que asegurarían su preservación como lo eran, la centralización del poder público, el fortalecimiento de los poderes del ejecutivo, el apoyo a la Iglesia Católica y la utilización de la religión como fuerza educativa y de control social, pero, era poco tolerante hacia la oposición.⁴⁶

En cuanto al centralismo, la constitución consagraba el carácter unitario de la nación, en la que residía la soberanía, modificaba los nombres de los Estados en departamentos, ordenaba que la legislación penal, civil, comercial, minera etc., fuese de orden nacionalista, y eliminaba la elección de funcionarios ejecutivos regionales. Ahora el presidente designaría a los gobernadores y estos a los alcaldes: todos los funcionarios del ejecutivo tendrían el origen de su nombramiento en el presidente de la República. Los departamentos conservaban algunas rentas, aunque otras pasaban de nuevo al gobierno central, y tendrían un organismo administrativo electivo, las Asambleas Departamentales. Otras novedades que se incluyeron fueron: la ampliación del periodo presidencial de dos

⁴⁵ BERGQUIST, Charles, *Café y Conflicto en Colombia, 1886-1910, Medellín, Fondo Rotatorio de Publicaciones FAES, 1981, Pág.17-18.*

⁴⁶ A este respecto ver: PALACIOS, Marco, *El Café en Colombia 1850-1970. Una historia económica, social y política, Colegio de México – El Ancora Editores, 2ª ed., 1983, pág. 255.*

a seis años; el establecimiento de un régimen de facultades especiales que el Congreso podía conceder al ejecutivo, además de los poderes extraordinarios consagrados en el régimen de estado de sitio.⁴⁷

Sumado a esta nueva Constitución, durante este período se consideró al liberalismo como un partido inconstitucional, integrados por parias o por ilotas⁴⁸, para los cuales se ejercían todos los más incultos atropellos "sus hogares eran objetivos de constantes perquisiciones por los sabuesos oficiales, y a riesgo de incurrir en una tautología, hay que repetir que ni a las Asambleas Departamentales, ni a ningún puesto público, ni siquiera a las cátedras de la universidad o algún colegio oficial, podría llegar un liberal"⁴⁹.

Que el liberalismo fuera excluido de los puestos públicos que nombraba el ejecutivo, esta colectividad lo aceptaba, pero que fuera excluida de las corporaciones legislativas donde era el pueblo quien elegía, era algo insólito, algo no aceptable para los liberales, ¿Qué actitud debía asumir los liberales ante este movimiento regenerador?, Un liberalismo que había sido completamente expulsado de la vida política y civil, con muchos de sus copartidarios presos o desterrados, por medio de una ley conocida como "ley de los caballos" que los

⁴⁷ PALACIOS, Marcos, *Entre la Illegitimidad y la Violencia. Colombia 1875-1994*, Bogotá, Editorial Norma, 1995, Pág. 49

⁴⁸ se entiende por ilota con respecto al liberalismo, el no goce de sus copartidarios de sus derechos ciudadanos pero sobre todo el de los derechos políticos. Y por paria la exclusión a que fue sometida esta colectividad de la vida pública por parte del conservatismo.

⁴⁹ PUENTES, Milton, *Historia del Partido Liberal Colombiano*, Bogotá, Editorial PRAG, 1942, Pág. 439.

asfixiaba y que se veían mucha veces obligados a pagar contribuciones al gobierno, la respuesta era clara conseguir reformas, de qué manera, fue lo que hizo dividir al grupo liberal, algunos querían lograrlos por la vía constitucional, es decir, mediante el Congreso aprovechando las divisiones internas del conservatismo, esta opinión que era favorecida por la dirección del liberalismo, va a encontrar en un grupo de copartidarios oposición, ya que eran partidarios de derrocar por la fuerza a la Regeneración, argumento que se ve favorecido con las elecciones de 1892, donde sólo salió elegido un liberal a la Cámara de Representantes y por las deplorables condiciones económicas, lo que conllevó al liberalismo a la guerra de 1895, la cual fue aplastada rápidamente por el gobierno.

Sin embargo, el sector del liberalismo belicista no renunció a esta idea, menos aun, con la depresión económica producida por los precios del café en 1896 y el prestigio de Rafael Uribe Uribe como líder carismático de este grupo belicista⁵⁰. De esta forma, el liberalismo decidió actuar por los dos frentes, por un lado buscar las reformas por medio de la coalición con algunas de las dos fracciones del conservatismo y por el otro lado se preparaba para la guerra si esta estrategia no resultaba.

⁵⁰ DELPAR, Helen, *Rojos Contra Azules. El Partido Liberal en la Política Colombiana 1863 - 1899*. Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1994, Pág. 358.

De tal manera, que al no lograrse toda la reforma en el Congreso en 1898 y con el apoyo de los conservadores históricos al manifestar que estos se mantendrían neutrales si en caso tal el liberalismo hiciera la guerra, motivo a los liberales a lanzarse a ella. Aunque ésta, estalló en algunos lugares sin esperar la orden definitiva de la dirección liberal y del mismo Uribe Uribe, quienes no pudieron hacer nada sino también lanzarse a la guerra.⁵¹

En Cartagena los liberales no pudieron entrar hacer parte de esta guerra y tomarse la ciudad, por dos razones: primero, por que los cojieron impreparados, cuando se dieron los pronunciamiento en Santander y Barranquilla y segundo porque las autoridades locales ya estaban avisadas y obligaron a muchos de aquellos a tener que quedarse en la ciudad ante el cierre de las puertas y la vigilancia extrema que se colocó en todos los baluarte de la ciudad. Así las cosas, los liberales Cartageneros, tuvieron que pagar presidios y fianzas para poder mantener cierta libertad de movimiento; a su vez, en 1902, los decretos 184 y 283 de ese año, les prohibió transitar por las calles de la ciudad a ninguna hora del día ni de la noche; la venta de ganado a extranjeros y nacionales, puesto que lo estaban negociando para eludir el pago de las contribuciones de guerra que en su condición de enemigos del gobierno se le imponía, además, se les prohibió tener

⁵¹ Sobre los antecedentes y la Guerra de los Mil Días, ver: JARAMILLO, Carlos E., Los Guerrilleros del Novecientos, Bogotá, Fondo Editorial Ceres, 1991, págs. 416. o sus artículos publicados en NHC, Op. Cit., pp., 89- 112; también ver PUENTES Milton, Op. Cit. págs. 463- 552.

abiertas las cantinas y demás establecimientos de esta clase, cuyo propietarios fueran liberales mientras durará los efectos de los Decretos.⁵²

En algunas poblaciones aledañas a Cartagena y de las otras Provincias de Bolívar, los liberales si participaron en las contiendas, casos como de Simón Bossa, quien logró salir de la ciudad y obtuvo el título de general y estuvo en las poblaciones de Mahates y Tolú viejo, hizo la campaña de Bolívar.⁵³ Otros liberales militares como José María Lugo y Joaquín Mercados Robles también lograron obtener gran prestigio durante la última revolución.⁵⁴

Ahora, acabada la guerra de los Mil Días, las consecuencias que dejó fueron desastrosas para el país, fuera de la situación desconsoladora que se padecía, la situación política no era menos halagadora, un país que entra al siglo XX con una pérdida del principio de autoridad, con una desorganización política, y con un territorio desmembrado, por la perdida de Panamá, que si bien se veía venir, por las varias veces que había intentado separarse, la no aprobación del tratado Herran – Hay, y con la complicidad de los Estados Unidos por su interés de

⁵² Ver. El Porvenir, Cartagena, Febrero 5 y Marzo 14 de 1902, en estas fechas se publican el Decreto N° 184 Sobre Orden Público y el Decreto N° 283.

⁵³ ROMERO Aguirre, Confesiones de un Aprendiz de Estadista, Cartagena, Editorial El Mercurio, 1938, Pág. 72

⁵⁴ Sobre los liberales que participaron en la guerra en el departamento de Bolívar ver: REDONDO Mendoza, Manuel, Daguerrotipos Liberales, Cartagena, Imprenta Departamental, 1936.

construir el canal en este territorio , lo hizo que fuera algo inevitable, más aun por la negligencia e incapacidad del gobierno para detener a los separatistas.⁵⁵

Sin embargo, la guerra de los tres años, tuvo un impacto muy grande dentro del liberalismo, ya que por medio de ella, esta colectividad se vio obligada a reestructurar gran parte de su pensamiento ideológico. A partir de ese momento los jefes liberales, principalmente aquellos que habían firmado los tratados de paz durante esa última contienda, es decir, Uribe Uribe y Benjamín Herrera, decidieron para el liberalismo, optar por el camino de la reforma mediante los métodos pacíficos, de la controversia política y de la organización.⁵⁶ Condenando a la violencia como medio de proveer el cambio político. Con el nuevo siglo se hacía más evidente que los antiguos postulados filosóficos del liberalismo defendidos con ahínco durante el período radical no eran suficientes para dar respuesta a las necesidades crecientes de la población y para que el Estado pudiera enfrentar los nuevos retos de la economía, como veremos más adelante. Pero antes observemos las condiciones en que se encontraba el liberalismo en su organización y la compactación de sus filas durante el período de estudio, así como también, que tanto se le cambio el panorama político al liberalismo durante las administraciones de Rafael Reyes y del Republicanismo.

⁵⁵ LEMAITRE Eduardo, "1903: Panamá se Separa de Colombia", en: NHC, Op. Cit., Págs. 113-144.

⁵⁶ TIRADO Mejía, Álvaro, "El liberalismo, la Constitución de 1863 y la Reforma Constitucional de 1936", en: El Liberalismo en la Historia, Rodrigo Llano Isaza (compilador), Colombia, Editor Universidad Libre, 2003, Pág.,517

2.2 ORGANIZACIÓN Y FRACCIONALISMO. EL LIBERALISMO 1904 - 1912

A pesar del bipartidismo político en Colombia durante gran parte de su historia política, una constante dentro de cada uno de estos dos partidos –liberal y conservador- ha sido los diferentes matices dentro de ellos. Es así como el liberalismo durante la segunda mitad del siglo XIX, en Cartagena como a nivel nacional a estado dividido en fracciones al interior de su colectividad política. Primero en gólgotas y draconianos; luego radicales e independientes y por último en civilistas y belicistas. Pero, este fraccionalismo no era sólo en bandos también se daba en círculos locales y personales⁵⁷, donde el caudillo y los gamonales eran los que hacían gala de la política, sobre todo durante el período radical. De esta manera, durante ese tiempo el liberalismo, permaneció como una federación de partidos estatales o departamentales donde los caudillos regionales establecían una serie de vínculo nacional, dándole una dirección centralizada a esta colectividad mientras estuvieron en el poder por medio de los presidentes y las juntas parlamentarias.⁵⁸

En Cartagena personajes como Juan José Nieto, Manuel y Antonio González Carazo ó Ramón Santodomingo Vila, van a ser representantes de ese caudillismo

⁵⁷ Al respecto ver textos de: SAMPER, José María, Los Partidos Políticos En Colombia, Bogotá, Editorial Los Andes, 1978, Págs. 61-172; y el texto de MOLINA, Gerardo, Las Ideas Liberales en Colombia 1849 - 1914, Vol. I, Bogotá, Ediciones Tercer Mundo, 8ª ed., 1982, Págs. 339.

⁵⁸ DELPAR, Helen, Op. Cit., Pág. 432; Sobre el concepto de caudillo ver: FALS Borda, Orlando, Historia Doble de la Costa 2. El Presidente Nieto, Bogotá, Banco de la República – El Ancora Editores, 2 Ed., 2002, págs. 147B – 161B; Sobre Gamonalismo ver: GONZÁLEZ González, Fernán, Para Leer la Política. Ensayos de Historia Política de Colombia, Bogotá, Cinep, Tomo 1, 1997, págs. 173-179

político, ejerciendo control en Bolívar y algunos en toda la costa, a la vez representaban a un círculo liberal de la ciudad y de la región. Lo que hacía que entre los mismos liberales se diera la oposición, así, Juan José Nieto y sus partidarios tuvieron como oposición a los hermanos Carazo y Santodomingo Vila; apartado Nieto, el círculo de la Espriella o "Espriellismo", liderado por Juan De La Espriella se va a dividir el campo del liberalismo bolivarense con el "caricismo", liderado por los hermanos Gonzáles Carazo⁵⁹; luego fueron los "manotistas" con los partidarios del doctor Lázaro Grau.⁶⁰ Y Núñez tendría como acérrimo rival a Santodomingo Vila.

No obstante, al darse la regeneración (producto de ese fraccionalismo liberal) se produce una ligazón entre la política local con la regional y nacional. Sus militantes trascienden los límites de las preocupaciones regionales para tener como punto de reflexión los problemas nacionales, debido a que los diferentes políticos locales, van a establecer una serie de contactos y relaciones que hasta cierto grado van a homogenizar sus pensamientos con respecto a temas trascendentales referentes al Estado, a la educación, a la religión, a las libertades públicas entre otros.

Esta relación a su vez, va a permitir un vínculo político más partidista, orgánico y burocrático, que se va a afianzar con un sistema clientelista, ya no sólo regional

⁵⁹ Al respecto ver FALS Borda, Orlando, Op. cit., pág. 165B
⁶⁰ ROMERO Aguirre, Alfonso, Op. Cit., Pág.,70;

como en el período radical sino nacional, donde el Presidente tendría el manejo de ese sistema, al ser él, como se menciona anteriormente, quien nombraba a los Gobernadores y aprobaba los nombramientos que hicieran estos en otros cargos públicos subalternos como prefectos, alcaldes secretarios de gobiernos, entre otros. De este modo, el presidente ejercía el control sobre todo los cargos públicos del ejecutivo, así mismo, de todos los actos administrativos que en ellos se realizaran. No diferenciándose ese proceso de centralización del partido que ejercía la hegemonía política, es decir, del nacionalista.

En el liberalismo también se produce en cierta forma ese cambio, al reagruparse esta colectividad sobre todo en la última década del siglo decimonónico por medio de dos convenciones nacionales en las cuales se dieron una dirección nacional liberal, quienes tendrían como tarea conducir a los liberales de todo el país, ante la situación que afrontaban.

En Cartagena y Bolívar, el liberalismo después de haber perdido el poder en 1885, no existió una dirección municipal y departamental colegiada organizada, a finales del siglo XIX, tuvo al doctor Juan Fortich como jefe único del liberalismo cartagenero y luego al doctor Eloy Pareja, ambos dirigieron sin opositores. Sólo al darse los preparativos para la guerra de los Tres Años, es que se va a dotar esta colectividad en esta sección del país, de esa dirección colegiada que fue integrada en su mayoría por liberales cartageneros y barranquilleros, por ser estos los

centros urbanos mas importantes del departamento. Así hicieron parte de esta dirección, el medico cartagenero Juan A. Fortich, el barranquillero Julio Vengochea, y el General Jesús María Lugo quien era del Distrito de Lorica, estos dirigentes en calidad de principales; y por los cartageneros Antonio Regino Blanco, Miguel Díaz Granados, Bernardo Porto González, medico, abogado y coronel respectivamente y los barranquilleros Santander A. Galofre (abogado), Enrique Molinares (medico) y el general Demetrio Dávila, en calidad de suplentes.

Sin embargo, al terminar la guerra y tras el fracaso, esta dirección que se había dado el liberalismo bolivareense y que en su mayoría estaba conformada por personas de avanzada edad, quedó mal vista entre la militancia liberal que participaron en ella y de aquellos que no pudieron participar por la impreparación que mostró esta para organizar al liberalismo sobre todo el cartagenero para la contienda. Lo que facilitó que un nuevo grupo de dirigentes tomara las riendas del liberalismo una vez que aquella concluyó, quedando a cargo de una nueva generación de liberales en su mayoría jóvenes, quienes le van a imprimir una nueva dinámica al liberalismo al diseñar nuevas estrategias y darle una reorientación al pensamiento ideológico de esta colectividad. Muchos de estos nuevos dirigentes liberales lograron tener un ascenso o movilidad política por medio del prestigio que le permitió adquirir la guerra de los Mil Días, mientras que otros lo lograron por su participación en el quehacer diario de la vida política de la ciudad, al atreverse a criticar sobre los asuntos públicos.

A pesar que después de la guerra, el liberalismo había salido fraccionado, a finales de 1903, después de la separación de Panamá, los jefes del liberalismo a nivel nacional, excepto la fracción del general Benjamín Herrera, vieron la necesidad de restituirse, por lo que arreglaron sus diferencias y comenzaron la tarea de reorganización con la creación de un directorio provisional, compuesto por Diego Mendoza Pérez, Rafael Uribe Uribe, Nicolás Esguerra, Juan Evangelista Manrique y Manuel W. Carvajal. En él se instruyó a los liberales, con el fin de darle una unidad orgánica al liberalismo, formar directorios en los municipios, los que designarían los miembros de los cuerpos provinciales; estos a su turno, escogerían a los miembros de los directorios departamentales y estos últimos se encargarían de seleccionar la jefatura nacional permanente.⁶¹

Los liberales cartageneros siguiendo la tendencia nacional, constituyeron el Directorio municipal de la ciudad, el cual quedo conformado así: Presidente, doctor Manuel F. Obregón; Vicepresidente, doctor Constantino Pareja G.; Secretario, Vicente Martínez A.; Vocales, Juan N. de la Vega y José A. Fernández R. a la vez, se eligió el directorio provincial compuesto por el doctor Eloy Pareja G., Lázaro Ramos, Lascario Barbosa, Rafael H. Muñoz y Domingo de la Espriella en calidad de principales; y por Cristóbal Bossa, Juan N. de la Vega, Simón Alandete Gómez, Miguel Díaz Granados y Rafael Henríquez, como suplentes.⁶² De este directorio

⁶¹ DELPAR, Helen, Op. Cit., Pág., 423

⁶² Ver. "El Porvenir", Cartagena, Marzo 18 Y 23 De 1904, Pág. 4

se escogerían los miembros del directorio departamental y de ahí saldrían los representantes para el directorio nacional.

De esta forma, en Junio de 1904, el liberalismo, había logrado reorganizarse completamente en los departamentos de la Costa, Antioquia, Cauca y Santander y el directorio provisional nacional había acordado un programa moderado que mostraba el "límite de las aspiraciones liberales" ellas eran: la autonomía seccional; la adopción de un mecanismo para las elecciones que hicieran independiente el poder electoral del ejecutivo, que asegurara la representación proporcional de todos los partidos y la reducción del período presidencial y supresión de la vicepresidencia. A estos puntos se le agregaban otros que según Gerardo Molina, eran simples anhelos como la reforma de la división territorial; la intervención del Senado en la dirección de las relaciones exteriores; la abolición del reclutamiento y la adopción del servicio militar obligatorio; darle preferente atención a la instrucción pública primaria y mantenimiento del Concordato.⁶³ Sin embargo, con el gobierno de Reyes esta organización desaparece y muchas de estas aspiraciones sufrieron cambios en el pensamiento liberal y el fraccionalismo vuelve a reaparecer, como el caudillismo da muestra que no ha desaparecido de un todo y que sigue intacto.

⁶³ MOLINA, Gerardo, Op. Cit., Pág., 230

2.2.1 EL LIBERALISMO Y LA ADMINISTRACION DE REYES 1904-1909.

A pesar que el liberalismo no participó en las elecciones presidenciales de 1904, la mayoría de esta colectividad apoyo al general Rafael Reyes,⁶⁴ quien fue elegido presidente después de un intenso debate electoral con el candidato cartagenero Joaquín F. Vélez, a quien derrotó con un escaso margen de votos. Este hecho y la situación anormal que se presento en la Provincia de Padilla, en la Guajira, llevo al cuestionamiento de la pureza de las elecciones. El resultado de la votación por Reyes fue de 994 votos y por Vélez 982, esta elección se solucionó a escasos días de la posesión del nuevo presidente el día 7 de Agosto de 1904, por el gran Concejo Electoral, que se inclinó a favor del general boyacense.⁶⁵

Para algunos historiadores, Reyes había sido una excepción en la política, al no ser ni abogado ni poeta como la gran mayoría de los políticos de la época, era un empresario fallido que había recorrido medio país en pos de fortuna, hallándola más bien por su carisma y talento político⁶⁶. Al momento de su elección, el país estaba devastado por la guerra recién terminada, "la economía desorganizada, la devaluación que se presentaba era las mas fuerte de toda la historia de Colombia como que el tipo de cambio del peso con el dólar había llegado al 10.000 por

⁶⁴ Sobre la Vida o Biografía de Reyes, Ver Estudio de Lemaître, Eduardo, Rafael Reyes. Biografía de un Gran Colombiano, Bogotá, Banco de la República, 4ª ED., 1981, Págs. 374, y el texto de PERICO, Marlo, Reyes. De Cauchero a Dictador, Tunja, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 1974.

⁶⁵ MARIN Tabora, Iván, "La Hegemonía Conservadora", en: Gran Enciclopedia de Colombia, Volumen 2, Bogotá, Circulo de Lectores, 1991, Pág. 487; también ver: LEMAITRE, Eduardo, Rafael Reyes. Op. cit., págs. 264-265

⁶⁶ PALACIOS, Marcos, Ilegitimidad Op. Cit., Pág., 91

ciento, moralmente el país estaba postrado por la separación de Panamá.⁶⁷ Ante esta condición de desolación producto de las guerras civiles y de la mala administración, Reyes quien estaba imbuido al igual que otros caudillos latinoamericanos entre ellos Porfirio Díaz, de las ideas del positivismo y del progreso, pretendió aproximar al país a la modernidad y abrir las puertas al capital extranjero.

Según su más exponente biógrafo, Eduardo Lemaitre, "en un país destrozado materialmente... y envenenado moralmente por implacables odios políticos, Reyes, aplicando métodos autoritario pero sobreponiéndose siempre a mezquinos sentimientos partidistas, saco al país de aquella "edad media colombiana", que fue para nosotros todo el siglo XIX, lo reconstruyo de entre sus ruinas materiales, le mostró por primera vez como era la vida moderna y la civilización contemporánea, y puso en fin a los liberales y a los conservadores codo a codo sobre la misma mesa de trabajo."⁶⁸ No obstante, Reyes buscó asesoría, no tanto en los políticos tradicionales o burocráticos sino en la élite económica del país, es decir, en la élite de los banqueros, comerciantes y terratenientes modernizante, cuyos intereses eran expresados en su programa de cambios económicos y políticos.⁶⁹ Pero ¿por

⁶⁷ TIRADO Mejía, Álvaro, "Colombia: Siglo y Medio de Bipartidismo", en : Colombia Hoy, Colombia, Tercer Mundo Editores, 15ª ED., 1995, Pág., 129; Para una mejor comprensión d la situación que atravesaba el país durante esos años ver el estudio contemporáneo de SANIN Cano, Baldomero, Administración Reyes (1904 – 1909), LAUSANA, Imprenta Jorge Bridel & Cª., 1909, Pág. 9

⁶⁸ LEMAITRE, Eduardo, Rafael Reyes Op. Cit., Págs., 11-12

⁶⁹ VELEZ, Humberto, Rafael Reyes: Quinquenio, Régimen Político y Capitalismo (1904-1909), en: NHC, Op. Cit., Pág., 189; también ver: GUILLEN Martínez, Fernando, El Poder Político en Colombia, Bogotá, Editorial Punta de Lanza, 465- 466

qué el liberalismo le brinda en un principio todo su apoyo a Reyes? Reflexionemos sobre este punto.

Al posesionarse Reyes en la presidencia, en su discurso inaugural, deja ver la lamentable situación del país, a la vez dijo que el no gobernaría como jefe de partido, sino como jefe de Estado. Así mismo, consideró que mucha administración y poca política era la síntesis de su programa de gobierno, por que la situación lo ameritaba, por último llamó a todos los colombianos a la unión y a la concordia y solicitó de todos el apoyo para el gobierno que iniciaba labores.⁷⁰

Fue este clima de tolerancia política propuesta por Reyes, con el adversario, sumado a la participación que le dio al liberalismo, al nombrar dos ministros de esta colectividad en su gobierno lo que permitió ganarse en un principio el apoyo de todos los liberales, primero del círculo liberal caracterizado como partido económico, luego la fracción liderada por Uribe Uribe y por último de la fracción liderada por Benjamín Herrera.⁷¹

Pero, esta participación política no fue sólo en le gabinete ministerial, Reyes , también permitió participar al liberalismo, en las cortes Supremas , en los Tribunales, en la Diplomacia, en las Gobernaciones, como la de Boyacá y Tolima;

⁷⁰ Ver: El Porvenir, Cartagena, Agosto 26 De 1904, P.2
⁷¹ VELEZ, Humberto, Op. Cit., Pág. 194

también nombró Prefectos, Alcaldes, Secretarios de Gobierno, Jueces, personal en la instrucción pública, etc., y por medio de la Asamblea Nacional Constituyente, creó la Ley de las Minorías, que permitió a los liberales hacer parte de las corporaciones legislativas, es decir, en el Congreso, las Asambleas Departamentales y los Concejos Municipales; de este modo el liberalismo tuvo representación en los diferentes ramos de la administración pública.

En Cartagena, varios liberales fueron nombrados por los Gobernadores del Departamento, con la aprobación del Presidente, en diferentes cargos públicos. El liberal Antonio R. Blanco, ocupó por varios años, la Secretaria de Hacienda departamental y en ocasiones la de Gobierno; otro liberal, Bernardo Porto G. fue Alcalde de Cartagena en 1908, así mismo los liberales cartageneros ocuparon los cargos de Personero, de Jueces, de Fiscal del Tribunal Superior de Bolívar, entre otros. A la vez, varios liberales fueron nombrados durante el Quinquenio en el Concejo Municipal, como también hicieron parte de la Asamblea Nacional.

Sin embargo, al transcurrir los años, su gobierno se fue tornando cada día más autoritario. Al cerrar el Congreso en 1904 y convocar una asamblea nacional en 1905, que si bien es cierto, una tercera parte de ella eran liberales, favoreció todo los actos del presidente, por lo que su gobierno se fue convirtiendo en una dictadura. Así, el liberalismo quedo comprometido al aprobar medidas que iban en contraposición con los principios defendidos por esta colectividad, como la

prolongación del mandato de Reyes a diez años; el destierro de políticos; la limitación de la libertad de prensa, con lo cual se silenció la prensa opositora; la aceptación del fusilamiento de los que atentaron en contra del presidente, lo que equivalía a la aceptación de la pena de muerte por delitos políticos; la mayor intervención del Estado en la economía, entre otros.

No obstante, tras estas medidas un gran sector del liberalismo las fueron quitando su respaldo a Reyes, hasta quedar sólo la fracción liderada por Rafael Uribe brindándole su apoyo incondicional, justificando que este había sido un régimen que no era propiamente conservador, sino nacional, donde los liberales, según Uribe, "hemos podido entrar a servirte al país, sin que eso signifique deshonra ni abjuración de principios de nuestra parte ni de parte del Gobierno que nos ha llamado." De esta manera, el liberalismo quedaba de nuevo en la penuria de la desorganización, los intentos de organizarse se fueron abajo y el fraccionalismo estaba presente, bajo la figura de los caudillos, ahora nacionales. Pero, ¿Cómo se encontraba el liberalismo cartagenero durante el Gobierno de Reyes? ¿Cuál fue su actitud ante este gobierno dictador? Reflexionemos sobre ello.

En Cartagena, a pesar de que antes de la elección de Reyes, el liberalismo se había dado su dirección municipal y provincial, durante el Quinquenio, este se vuelve a desorganizar, debido a que muchos liberales de la ciudad quisieron mantenerse al margen del gobierno de Reyes, y oponerse a sus medidas

autoritarias, mientras que otros la brindaron su apoyo incondicional al mandato del General. Así, el fraccionalismo liberal también se hizo presente en la ciudad y su unión era difícil, ya que esta división, tenía sus orígenes en la división caudillista del partido a nivel nacional, lo que contribuyó a la debilidad política y dispersión de los dirigentes liberales locales.⁷²

Esa dispersión del liberalismo en la ciudad, se expresó al no existir durante el Quinquenio, una Dirección en esta colectividad y un órgano de difusión que permitiera la compactación de sus filas, marchando a la zaga del Uribismo y del Herrerismo en cuanto a la política nacional. De esta forma, un grupo de liberales cartageneros, siguieron a Uribe U., quien gozaba en Bolívar de mucho prestigio, por medio de que combatió en estos territorios al lado de los costeños y, quien después de la guerra había sobresalido como un político con dotes intelectuales y con capacidad de mando para dirigir al liberalismo. Esta fracción al ver que su líder nacional apoyaba la administración Reyes, van a brindarle su respaldo al Presidente en sus diferentes actos administrativos, y a invitar a sus copartidarios a que inspiraran su acción política en sentimiento de decidida adhesión al Gobierno y de sincera lealtad para con el estadista.

Los líderes de esta fracción liberal en Cartagena, conocida como el "Blanquismo", fueron su máximo exponente Antonio R. Blanco y otros dirigentes liberales, como

⁷² ALVARES Llanos, Jaime, Op. Cit., Pág., 32

Eloy Porto, Manuel Castro Viola, entre otros. Según estos dirigentes "el amor a la paz y el entusiasmo por el sentimiento de concordia, nos llevaron como colectividad, a colaborar con el Gobierno. Esa es nuestra posición actual como partido; y no alcanzamos a ver motivos para cambiarla."⁷³

En oposición no solo a ésta fracción sino también de Uribe Uribe y del mandato autoritario de Reyes, sobre todo cuando se recortaron nuevamente las libertades, un grupo de liberales se reunieron en torno a otros dos grandes dirigentes liberales de la época como lo eran Eloy Pareja G. y Simón Bossa Pereira, este último líder de la fracción o círculo liberal denominado "Bossismo", quienes en un principio no se dieron a la tarea de organizar al liberalismo opositor por dos razones, primero por lo problemático que era enfrentarse a la imagen de Rafael Uribe y segundo porque el carácter represivo del quinquenio cerro los espacios de prensa a los grupos de oposición.

Ante esta situación, la actitud de la praxis política del liberalismo cartagenero entre 1904 y 1909, en medio de esa división y desorganización, da la impresión de que fue débil, ante la gestión del gobierno a nivel nacional y local, más aun, cuando este adquirió los rasgos de dictadura. Pero no es así, en Cartagena varios dirigentes liberales sobre todos los jóvenes, expresaron su inconformismo ante el gobierno local y nacional, y las medidas que este tomaba, en algunos periódicos

⁷³ Ver. EL PORVENIR, Cartagena, Mayo 22 de 1908, Pág.2

liberales que vieron luz publica durante el quinquenio, pero que fueron censurados durante este, al suspender sus publicaciones y arrestados algunos de sus redactores como veremos mas adelante.

De tal manera que, en Cartagena no puede hablarse de una inhibición política a oponerse localmente al régimen reyista a través de manifestaciones a sus expresiones de autoritarismo, por que si las hubo, de esto da constancia el periódico cartagenero "Penitente" órgano de los artesanos que en 1909 defendería las ideas republicanas al decir que "siendo gobernador el señor Torralvo... este incorregible "Penitente" fue amonestado mas de una ocasión y llamado su director á palacio a sufrir amenazas; ...igualmente que ediciones hubo ... que fueron recogidas y destinadas al fuego, y en otras se nos obligó – en virtud de la censura previa - a sustituir artículos inconvenientes para el Gobierno."⁷⁴ Lo mismo puede decirse de Rojo y Negro entre otros.

Por otro lado, en Cartagena al contrario que en Barranquilla, eran pocos, si no casi nulo, que liberales pertenecieran a la élite económica de la ciudad. Los liberales que en 1915, poseían fábricas en la ciudad, eran los de la Espriella, Rafael Henríquez, José Vicente Mogollón y alguno que otro. Lo que no nos permite sostener que la falta de unanimidad en la ciudad, en contra del régimen, se debió

⁷⁴ ver: "Penitente", Cartagena, Mayo 15 de 1910, p.3; al no existir publicaciones en la actualidad de los periódicos suspendidos por Reyes, es difícil saber cual era su opinión ante las medidas tomadas en el quinquenio, sin embargo la reaparición de Rojo y Negro en 1912, deja ver que en su primera aparición en 1905, este órgano luchó contra la tiranía del dictador.

a que estos empresarios estaban satisfechos con la gestión económica del General, porque esta favorecía el fortalecimiento de ese sector, ya que este grupo era muy diminuto en los liberales. Sin embargo, el sector que respaldaba a Reyes, muchos de ellos ocuparon cargos públicos durante su administración, lo que puede justificar su inacción.

Ahora, las medidas tomadas por Reyes, que lo hicieron mas autoritario, sumado a la ausencia de controles legales y de una prensa de oposición, permitían que Reyes favoreciera a los colaboradores del régimen con contratos y asuntos similares que muchas veces estuvieron acompañados de negocios oscuros, a la vez, el mantenimiento de la Asamblea Nacional para gobernar, y el reemplazo de las Asambleas Departamentales por los Concejos Administrativos y por último la discusión por parte de la Asamblea Nacional para aprobar los tratados firmados con los Estados Unidos y Panamá , para reconocer la soberanía de este ultimo, hizo que a Reyes se le tornara un clima adverso y entrara en crisis su gobierno, ya que la base del régimen, que había sido los conservadores históricos y liberales, comenzaron a quitarle su apoyo nacional y a ejercer presión sobre él, por medio de mítines que luego se convirtieron en marchas el día 13 de marzo de 1909, tanto así, que Reyes se vio obligado a convocar elecciones para elegir el

Congreso para ese año y después lo llevo a su renuncia de la presidencia en ese mismo año.⁷⁵

Ante esta nueva situación los liberales cartageneros que se opusieron al Quinquenio, cuando este tomo el camino de la dictadura, cuya fracción era mayoría del liberalismo de esta ciudad, van a abrazar una nueva coalición con los conservadores descontentos del régimen, bajo la denominación de "Unión Republicana", la cual pretenderá regresar al país a los causes del constitucionalismo.

2.2.2 EL LIBERLISMO Y LA UNION REPUBLICANA 1909-1912

EL Republicanismo más que un partido, según varios historiadores, fue una coalición, donde se unieron los elementos más civilistas y legalistas de los dos partidos tradicionales representantes de los grupos empresariales más progresistas del país, empeñados en la reforma del sistema político y económico. Así, esta nueva colectividad tenía una composición bipartidista, constituida por valiosos núcleos de liberales y conservadores, orientados los primeros a nivel nacional por Nicolás Esguerra, Benjamín Herrera, Enrique Olaya Herrera, entre

⁷⁵ Sobre este punto ver: MEDINA, Medofilo, La Protesta Urbana en Colombia Durante el Siglo XX, Bogotá, 1984, págs. 22 y 27, en estas paginas el autor habla sobre los motivos que llevaron a la decadencia del Quinquenio y sobre los mítines o marchas de protestas en contra de la dictadura de Reyes sobre todo por los tratados firmados con los Estados Unidos y Panamá, lo que causo indignación entre la gente y mas aun en los estudiantes, que se lanzaron a las calles de Bogotá.

otros., y los segundos por Guillermo Quintero Calderón, Carlos E. Restrepo, Ramón González Valencia entre otros.⁷⁶

En Cartagena la propuesta de la Unión Republicana, fue liderada y llevada a cabo por importantes dirigentes de la ciudad de ambas colectividades políticas, que buscaron con ella la salvación de la Patria, así liberales como Eloy Pareja, Simón Bossa, Manuel Núñez Ripoll, Alejandro Amador y Cortes, Rafael H. Muñoz y conservadores como Manuel Dávila Florez, Lacides Segovia, Francisco Burgos Rubio, José María Berástegui, Jose María de la Vega,⁷⁷ van a unirse en torno de este proyecto y a movilizar a un gran número de copartidarios en favor de esa nueva causa, tanto así, que para Alejandro Amador y Cortes, las cuatro quintas partes del liberalismo cartagenero van a entrar hacer parte de esa nueva colectividad. De igual forma lo deja ver "El Porvenir" en unos de sus artículos, ante una polémica que había suscitado con algunos periódicos locales que eran voceros del Republicanismo, ante los nombramientos de los liberales en los cargos públicos de la ciudad, en la cual la participación de los liberales fue mayor, según el decano,

...solo diremos, para terminar, que no hemos censurado al Gobierno por los nombramientos que ha hecho en individuos pertenecientes al partido liberal. Mal podríamos de censurarlo desde el momento que es sabido y salta a la vista que la mayoría republicana es liberal, y por eso tiene mayoría en la Junta Directiva y por eso debe tener mayoría en el Gobierno.

⁷⁶ A este respecto ver: MELO, Jorge Orlando, "La Republica Conservadora", en: Colombia Hoy, Op. cit., pág. 72; También ver: MOLINA, Gerardo, Op. cit., pág. 279.

⁷⁷ Sobre la formación del Republicanismo en Bolívar ver: BURGOS Puche, Remberto, El General Burgos, Bogotá, Editorial ABC, 1964; AGUILERA, Miguel, Lacides Segovia. Un Carácter, Bogotá, Editorial ABC, 1949.

Porque el triunfo del Republicanismo se debe intelectualmente y numéricamente a los liberales...⁷⁸

Así muchos jefes liberales republicanos cartageneros lograron altos cargos públicos, Simón Bossa como ministro de hacienda; Eloy Pareja en la cartera del tesoro Rafael H. Muñoz secretario general de gobierno, Alejandro Amador y Cortes como jefe de sección de hacienda en Bolívar, Manuel A. Núñez Ripoll administrador de aduana, y así siguieron un gran número de nombramientos en cargos subalternos del ramo público. Sin embargo, más que la importancia de la cantidad de liberales que ocuparon cargos públicos durante la Unión Republicana lo que hace importante a este período para nuestro estudio, es que durante él, el liberalismo va a luchar por reorganizarse y el fraccionalismo va a seguir latente, primeros liberales republicanos y liberales concordistas, luego este último paso a recibir el nombre del bloque liberal o bloquismo, que a la final, eran prácticamente las divisiones que se manifestaron durante el gobierno de Reyes, entre el círculo liberal de Antonio R. Blanco, quien como vimos anteriormente seguía las directrices de Uribe y el círculo de Simón Bossa quienes pasaron a ser los liberales republicanos.

De este modo, al entrar el republicanismo en crisis a mediados de 1910, por varias razones, entre ellas la decisión de los conservadores republicanos de no participar

⁷⁸ Ver: "El Porvenir", Cartagena, septiembre 9 de 1909, pág. 2.

en conjunto con los liberales en listas únicas para los cuerpos colegiados. Otra razón de la crisis republicana, fue la no elección de la candidatura a la presidencia de Guillermo Quintero Calderón, quien era respaldada por los liberales republicanos.⁷⁹ No obstante, la razón principal para los conservadores cartageneros concentristas era que la labor de la Unión Republicana había terminado con el derrumbamiento de la oprobiosa tiranía del general Reyes y sus secuaces, además, no se quedaron allí sino que criticaron la misma existencia de la Unión al argumentar que

“...el partido liberal pedía mas, mucho mas; mas que ratificaciones, claudicaciones, y en el personal de la administración, mas también, mucho mas; no era participación sino superposición lo perseguido.
 En esta situación la unión republicana se deshizo...
 Antes de avanzar en nuestros conceptos debemos hacer esta declaración: nos es que nosotros hallamos desertado de la unión republicana, es que no podemos estar dentro de una cosa que no existe. Porque ¿en donde esta la unión republicana? Acaso hoy la participación en la administración pública del elemento liberal es la unión republicana?
 Nosotros no lo hemos entendido así. Los liberales que figuran en el gobierno no han sido llamado por su apelativo político, ni como prendas de alianzas partidistas, sino para aprovechar en el servicio publico sus facultades y virtudes personales, y podemos asegurar que ellos en sus puestos son tan rancios liberales como antes...”⁸⁰

En este sentido, en Cartagena, este movimiento que fue abrazado por muchos liberales que no se comprometieron con Reyes van a encontrar que la mayoría del conservatismo fue reacia a cualquier vínculo con los liberales republicanos, por lo que muchos de estos liberales retornaron a las filas del liberalismo, aunque otros se mantuvieron en él, al no aceptar la dirección nacional recaída en Uribe Uribe.

⁷⁹ Ver: "Un voto Liberal" en: "Penitente", Cartagena, junio 26 de 1910, p.2
⁸⁰ Ver: "Concentración Conservadora", en: "El Caribe", Cartagena, agosto 30 de 1910, p.2

Por otro lado, algo a destacar es que durante estos años del republicanismo, se va a dar una reanimación del liberalismo para compactar sus filas y darle la organización que la colectividad necesitaba. Es así, como el círculo dirigido por Antonio Blanco, con Bernardo Porto, Policarpo Bustillo y Luis B. Sánchez, se van a dar a la tarea de reorganizar el liberalismo cartagenero desde finales de 1909, aprovechando que Simón Bossa el líder del otro círculo se encontraba en Bogotá. Sin embargo, es a partir de marzo de 1910 que comienza la tarea en pleno con la publicación de "El Liberal", donde se va a invitar a los copartidarios a la organización del liberalismo. El sistema aprobado por esta minoría para elegir el directorio municipal fue el del sufragio y cuya elección se realizaría de la forma siguiente;

...Los liberales expresaran sus votos en boletas firmadas que contengan los nombre de cinco copartidarios para miembros principales de dicho directorio; y de otro cinco copartidario para suplente de aquellos.

...cada sufragante firmara al entregar su boleta en un registro en el cual conste que ha votado como liberal genuino, libre de compromisos y ligas con cualquier otro partido o círculo político...⁸¹

De este modo el directorio del liberalismo en Cartagena en 1910 quedo organizado de la siguiente forma:

Cuadro 1. Directorio Liberal Municipal de Cartagena en 1910

Principales	Suplentes
Luis B. Sánchez	Ismael Porto G.
Bernardo Porto G.	Ismael Cabrera H.
Antonio R. Blanco	Jose M. Ruiz
Policarpo Bustillo P.	Elías Ferrer
Eloy Porto	Santiago Caballero L.

Fuente: "El Liberal", Cartagena, abril 23 1910

⁸¹ Ver: "A los Liberales de Cartagena" en: "EL LIBERAL", Cartagena, abril 23 de 1905, p.2

Para la junta directiva se eligieron a los siguientes dirigentes liberales:

Cuadro 2. Junta Directiva Municipal Liberal de 1910

Presidente	Luis B. Sánchez
Vicepresidente	Bernardo Porto G.
Tesorero	Antonio R. Blanco
Vocales	Jose M. Ruiz
	Policarpo Bustillo P.
Secretario	Eugenio González E.

Fuente: "El Liberal", Cartagena, abril 23 1910

A pesar que la elección de este directorio fue firmada inicialmente por 43 liberales, luego con el paso de los días se le adhirieron 230 firmas más. Este directorio fue censurado por los liberales republicanos quienes no estaban de acuerdo con esa dirección, más aun por que lo componían en su mayoría, hombres que habían respaldado al gobierno de Reyes y que además habían dejado por fuera de ella a personajes importantes del liberalismo cartagenero, como eran los Parejas, los Bossa, lo Ramos, los Núñez Ripoll, entre otros. Además para los liberales republicanos quien merecía ser el jefe del liberalismo en esta sección del país era el doctor Simón Bossa Pereira.⁸² Así mismo lo reconocía en 1912, Alejandro Amador y Cortes, quien en un principio hizo parte de la Unión Republicana pero después de la crisis de este movimiento regresó a las toldas del liberalismo, va a declarar que "el doctor Bossa fue hasta ayer el jefe indiscutible del partido liberal en esta sección de la Republica".⁸³

⁸² Ver: "El Liberal" y "Carta Política" en: "PENITENTE", Cartagena, mayo 3 y 8 de 1910, p. 2

⁸³ Ver: "¿A quienes Corresponde la Dirección del Liberalismo en Bolívar?" en: "ROJO Y NEGRO", Cartagena, octubre 27 de 1912, p. 1

Si bien es cierto que el Bloquismo cartagenero era una minoría entre mediados de 1909 y 1910, para el año de 1912, se va a convertir en la gran mayoría del liberalismo cartagenero y van a ratificar a Rafael Uribe Uribe como Director Supremo del liberalismo colombiano, por lo que para aquellos liberales que militaron en el republicanismo la labor que desempeñaron los Bloquistas – ante una polémica que se había suscitado acerca de a quien le correspondía la Dirección del liberalismo en Cartagena - no fue la de negar o impedir la jefatura del Doctor Bossa,

...aquella labor tuvo un fin mas alto: guardar el campamento, abandonado en un momento de incontenible patriotismo, en previsión de que no tardaríamos en volver, decepcionados por la falacia de nuestros aliados a las viejas toldas, y preparar elementos para las luchas del porvenir...⁸⁴

Sin embargo, estos liberales también criticaron a las diferentes organizaciones que se dio el liberalismo de esa ciudad durante 1910 y 1911, para quienes fueron de origen impopular, ya que ellas no contaban con la autoridad que da a los legisladores de toda especie el voto directo del pueblo, con la que contaba la nueva Dirección liberal Provincial que se dio en 1912, la cual quedó conformada de la siguiente manera:

⁸⁴ Ver: "Carta Abierta" en: "ROJO Y NEGRO", Cartagena, noviembre 10 de 1912, p. 1

Cuadro 3. Directorio Liberal de la Provincia de Cartagena de 1912

Principales	Suplentes
Joaquín Mercado Roble	Pedro Malabet
Alejandro Amador y Cortés	Jose Maria Herrera
Miguel Díaz Granados	Jose Ángel Fernández
Eloy Porto G.	Eusebio Vargas
Gabriel del Río	Nicolás Macario Paz

Fuente: "Rojo y Negro", Cartagena, 22 de septiembre de 1912.

Para la junta directiva se eligieron a los siguientes dirigentes liberales:

Cuadro 4. Junta Directiva Liberal del Directorio Provincial de 1912

Presidente	Miguel Díaz Granados
Vicepresidente	Alejandro Amador y Cortés
Tesorero	Nicolás Macario Paz
Vocales	Pedro Malabet
	Eusebio Vargas
Secretario	Clímaco Mouthon Rivera

Fuente: "El Autonomista", Cartagena, 26 de septiembre de 1912.

Aunque desde 1910, el liberalismo venia invitando a sus copartidarios a la compactación de sus filas y a la organización de esta colectividad, argumentando que la unión o alianzas deben hacerse con grupos homogéneos, en vez de las vagas transacciones que se han ensayado con un elemento opuesto y que son propios para solucionar cosas transitorias, es en 1912, donde se van a dar unas bases más fuertes para esa reorganización, con el Plan De Marzo, el cual fue elaborado por Uribe Uribe y el cuerpo de Consejeros de la Dirección Nacional, en

este Plan, se van a manifestar los principales objetivos a conseguir por el liberalismo, y con el Plan De Organización Permanente Del Partido Liberal, donde se manifiesta los objetos de la organización, las funciones liberales, de la Convención Nacional, de la Dirección Nacional, de las Asambleas y Directorios Departamentales, de las Juntas Municipales, de los Visitadores Políticos, y por ultimo del Fondo Liberal.⁸⁵

A pesar de ello, el liberalismo no logra compactar sus filas, por lo que su organización y dirección no contó con el consentimiento y el respaldo de todos los cartageneros que decían pertenecer a esta colectividad, porque la división o el fraccionalismo siempre estuvo ahí latente, mas cuando algunos liberales siguieron sosteniendo la Unión Republicana, y otros por su parte estaban en oposición a la Unión y a la Dirección Nacional que se había dado el liberalismo recaída en Rafael Uribe.⁸⁶ No obstante, en cierta forma, durante estos años, los liberales acabaron con la dispersión que la colectividad mostró durante el quinquenio y alcanzaron un mayor protagonismo en la vida política local.

A la vez se puede afirmar que durante el Republicanismo, el liberalismo Cartagenero al igual que el Barranquillero, vivió una etapa de intensa actividad

⁸⁵ Ver: "Plan de Organización Permanente del Partido Liberal" en: "EL AUTONOMISTA", Cartagena, abril 25 de 1912, p.1-2

⁸⁶ Ver: "Sin Bandera" en: "EL CARIBE", Cartagena, marzo 24 de 1912, p.2, En este artículo se muestra las divisiones del liberalismo para ese año.

política por lo menos hasta 1912, destacándose en ella tres frentes de acción.⁸⁷ El primer frente, fue la manifestación a través de la prensa liberal bastante politizada (como veremos mas adelante) de las posiciones que asumieron la dirigencia liberal de las diferentes facciones ante los hechos políticos que a nivel nacional configuraban la correlación de fuerza entre los distintos bloques de ambos partidos y la Unión Republicana. El segundo frente de acción, fue la participación de la dirigencia liberal en los debates ideológicos sobre el contenido de las reformas constitucional, y sobre los temas que delimitaban programáticamente a los partidos entre si con la Unión Republicana, y un tercer frente fue la lucha de los liberales locales por lograr una mayor representación en las diferentes corporaciones legislativas, lo que motivaba a la organización de los Directorios que lideraron las campañas y la acción política del liberalismo. Es así como los liberales Bloquistas locales van a respaldar en 1909 a candidatos del liberalismo republicano para el concejo municipal, al igual en 1911, estas dos fracciones liberales se van a unir para sacar una lista única del liberalismo para las elecciones de Diputados a la Asamblea Departamental, en donde figuraron los nombres de liberales bloquistas y republicanos.⁸⁸

Si esta era la situación del liberalismo cartagenero al interior de su organización, ¿cual era la situación de esta colectividad en el plano ideológico?, ante la situación

⁸⁷ ALVARES Llanos, Jaime, Op. Cit., Pág. 75-77.

⁸⁸ Sobre quienes eran los candidatos ver: "Candidaturas" en: "EL LIBERAL", Cartagena, enero 22 de 1911, p. 2

que enfrentaba el país y la ciudad al comenzar siglo XX, y al asumir las riendas de esta colectividad una nueva dirigencia formada en su mayoría por jóvenes liberales. A esta reflexión le dedicaremos el próximo aparte.

3. EL LIBERALISMO HACIA UNA NUEVA MENTALIDAD Y REORIENTACION IDEOLOGICA

Algo que si queda claro a principio del siglo XX, fue la reorientación ideológica que sufrieron los liberales después de la guerra de los Mil Días y su posterior incorporación en el gobierno de Reyes. A partir de ello, el liberalismo habría de ser distinto como teoría y como praxis, tras la situación crítica en que se encontraba el país y la misma condición de ilotas o parias que les había tocado padecer por varios lustros, va a ser que reevalúen sus tesis ancestrales abandonando algunas y mirando otras con luces distintas a las del período radical. Es así como El Autonomista, periódico liberal cartagenero vas a expresar en 1912,

"La bandera de los extremistas liberales sucumbió con la carta del 63, y el conjunto de la masa liberal de hoy, tiene un mismo punto de partida conforme con las corrientes modernas, las que señalan a los pueblos necesidades políticas mas concretas y una limitación positiva y metódica que permita la difusión completa de las ideas fundamentales"⁸⁹

En este sentido los programas políticos del liberalismo durante el período de estudio, van a estar definido de conformidad con las necesidades de orden intelectual y sociológico del país; y además los líderes nacionales como Benjamín

⁸⁹ Ver: "Organización Liberal en el Departamento" en: "EL AUTONOMISTA", Cartagena, febrero 28 de 1912, p. 1

Herrera y Rafael Uribe Uribe, encontraron en la cuestión social una alternativa al viejo sectarismo. Por ello, es explicable que durante el gobierno de Reyes, el partido que había reivindicado el aumento de las prerrogativas del congreso, votara por el fortalecimiento de los poderes presidenciales; el partido que había hecho suya la causa de los departamentos y de los municipios, amaneciera centralista; el partido que consideraba opuesto a la democracia el periodo largo del presidente, votara la elevación a 10 años el mandato de Reyes.⁹⁰ El partido que defendía la libertad de prensa, de palabra y de la inviolabilidad humana, aceptaba que los decretos del Ejecutivo violaran estos principios al aprobar sus actos, argumentando que la estabilidad del orden, la recuperación económica del país y la consecución de la paz, fueran las causas por las que el liberalismo abandona la emergencia de esos principios.

Pero, además de esta reorientación coyuntural van haber algunos principios ideológicos que van a ser visto de otra manera porque no se ajustaban a la nueva realidad del país. Entre esos cambios esta el abandono por las mayorías liberales a las armas; una nueva posición ante el pueblo; ante la instrucción pública, ante el *laissez-faire*, ante el papel del Estado, ante el régimen federal, ante la Iglesia Católica, entre otras. Miremos algunos de estos cambios en lo que falta de este estudio.

⁹⁰ MOLINA, Gerardo, Op. cit., págs. 229-230

3.1 LA PAZ UNA NECESIDAD INAPLAZABLE.

Uno de los hechos trascendentales que se dio en el seno de los liberales tanto a nivel nacional como en Cartagena, fue el cambio de actitud para lograr las reformas y una mejor situación de esta colectividad. Los liberales que ante de 1899 habían sido partícipes de las guerras como el medio para lograrlas, es decir, que eran de mentalidad belicista, en 1904, se habían dado cuenta que el mejor camino para conquistarlas era por los medios pacíficos, en este sentido se podría afirmar que sino fueron todos los liberales, si la gran mayoría, habían entrado a ser parte de una mentalidad civilista. El hecho que los hizo cambiar a esa mentalidad fueron las consecuencias que dejó lastimosamente la Guerra de los Mil Días y el deseo de sacar al país de esa situación desastrosa y vergonzosa en que se encontraba, y además, muy seguramente el de propiciar unas mejores condiciones para la nueva clase dominante que se estaba gestando en el país para esos años.

De esta manera, dada las consecuencias devastadoras de la Guerra de los Mil Días y la Separación de Panamá, la reconstrucción nacional se convirtió en la gran tarea del momento, para poder enfrentar los problemas de un país dislocado y con una economía enloquecida por los efectos fantasmagóricos producidos por una emisión de más de ochocientos millones de pesos sin respaldo de ninguna clase, lo que hacía imprescindible la imposición de la paz, no sólo como urgencia espiritual para la población colombiana que se encontraba mentalmente fatigada,

sino también como una necesidad política para la misma supervivencia y reproducción de las clases poseedoras.⁹¹

Por ello, a principio de 1904, se formaron las juntas de concordia nacional, la cual tenía por objeto trabajar por la paz, la conciliación de los colombianos y el mejoramiento de la lamentable situación del país, una vez que los hechos gravísimos cumplidos en Panamá exigían cambios en el Estado nacional. En Cartagena, también veían la necesidad de conformar una junta de concordia, de este modo en "El Porvenir" se publicaron varios telegramas, en los cuales se le pedían a los señores, Manuel A. Núñez, Henrique L. Román, Juan S. Gastelbondo, Simón Bossa, Prudencio Masa, Lacides Segovia, Manuel F. Obregón, Fernando N. Pasos, Antonio R. Blanco, Camilo S. Delgado, Jose A. Fernández, Luis Vélez R., Manuel D. Aynos, Jose Ulises Osorio, Francisco N. Tóus, Amaranto Jaspe, y Pedro Vélez R., para que conformarán una junta en el Departamento de Bolívar.⁹²

Esta idea fue acogida por muchos políticos cartageneros aunque en algunos encontró resistencia. Liberales como Manuel Castro Viola, Antonio R. Blanco y Eloy Porto, van a tomar la bandera de su colectividad en Cartagena para defender la nueva política de paz y concordia puesta en marcha por Reyes. Luego, en 1906,

⁹¹ VÉLEZ, Humberto, Op. cit., pág. 191

⁹² Ver. "EL PORVENIR", Cartagena, mayo 4 de 1904, p. 2

para el afianzamiento de la paz, en la ciudad, se creó la "Sociedad de Amigos de la Paz", a cuya instalación concurrieron más de cuarenta personas de todas las posiciones sociales y de todos los colores políticos, presididas por las dos dignidades mas altas del departamento, el señor gobernador y el señor arzobispo. Eligiéndose dentro de la junta directiva a los señores, Pedro Macia, Eladio Ferrer, Eloy Pareja G., Jerónimo Martínez y Jose Ulises Osorio como principales; y Juan A. Calvo, Prudencio Masa, Francisco Paso, Francisco C. Royos y Pedro Malabet como Suplente. "El solo nombre de estas personas es una garantía de la paz", en ese grupo de caballeros se encuentran conservadores velistas, conservadores reyistas y liberales.⁹³

La paz se había convertido en el primer principio para los partidos políticos a comienzo del siglo XX. Los liberales lo entendían así, por eso, para Uribe "La firmeza de La paz es una condición indispensable para la producción moral y abundante". Así, según él, la paz debía ser primera que todo, al señalar que,

No me explico porque aberración hay quienes desean progreso antes de desear la paz. Lógica y cronológicamente no puede pensarse en prosperidad de las industrias, en construcción de ferrocarriles y en desarrollo de instrucción pública sino después de que del animo de los colombianos desaparezca hasta el ultimo resquicio de duda sobre la estabilidad del orden y hasta la última veleidad de perturbarla...⁹⁴

El general Benjamín Herrera pensaba del mismo modo, cuando le expresaba a sus amigos que "El primero de nuestros propósitos en la hora presente es la de

⁹³ Ver: "EL PORVENIR", Cartagena, octubre 17 de 1906, p. 2

⁹⁴ Ver: "EL PORVENIR", Cartagena, febrero 28 de 1907, p. 2

trabajar por la conservación del orden publico; aportando para ese fin el contingente desinteresado de cuanta fuerza moral y material representase. Es labor patriótica de los colombianos, constituirse sin vacilaciones en defensores de la paz, porque la perturbación de ella seria fuente prolífica de males para los intereses de la nación, y a su amparo podrá Colombia tener su redención".⁹⁵ De esta forma los liberales se habían convertido en los guardianes de la paz de Colombia, por ello aceptaron a entrar a ser parte de las coaliciones con las diferentes facciones del conservatismo, sin renunciar a sus doctrinas y sin abdicar de su ideología, solo había que aplazarla durante la tregua, para lograrla de forma pacífica; los liberales sabían que sólo con la paz se podía lograr el progreso y mantener la integridad nacional.

La paz era una necesidad para el país si quería evolucionar al capitalismo, por ello, se tenía que acabar con esa violencia que había acosado al país durante casi todos sus años de vida de independencia y que había sido la principal causa de la desmembración del territorio. Así lo comprendieron las clases dominante de principio del siglo XX, y así lo entendió Reyes, cuando adoptó como uno de los lemas de su gobierno "Concordia, Paz y Progreso". La paz, era mirada como el motor en la sociedad, su prolongación indefinida crea y extiende la solidaridad entre los ciudadanos y entre las secciones, de manera que la menor amenaza de perturbación llegaba a ser mirada como igualmente perjudicial para todos.

⁹⁵ Ver: "EL PORVENIR", Cartagena, mayo 31 de 1906, p. 2

Por otro lado la paz en Colombia se entendía como la simple falta de choques armados, para Uribe Uribe, esta debía ser algo mas que la ausencia material de combates, "debe consistir en la calma de los espíritus; debe reposar una especial reposición de las conciencias; debe traer la reconciliación entre los enemigos políticos, por el sacrificio de los rencores recíprocos; debe producir la aproximación de los que piensan y sienten como patriota, sea cual fuere su afiliación partidaria, para ejercer alguna acción conjunta a favor del procomún; y debe implicar el mantenimiento del orden establecido por las leyes, a fin de aumentar gradualmente, por los medios que ellas mismas ofrecen a la seguridad y la libertad de los ciudadanos".⁹⁶

Bajo este precepto los liberales y conservadores estaban obligado a domar ese instinto brutal del que habían dado tantas veces muestras. Solo renunciando a la idea de recurrir a la fuerza para remediar cualquier clase de males o cuando encomendaran la solución de las diferencias que pudieran surgir entre el pueblo y el gobierno, a la fuerza virtual de la razón y de la justicia, el país podría adueñarse definitivamente de sus propios destinos.

De esta manera, tanto Reyes como el Republicanismo, para mantener el orden y por ende la paz van a darles participación a los liberales, como lo mencionamos

⁹⁶ Ver: "EL PORVENIR", Cartagena, noviembre 18 de 1908, p. 2

anteriormente, en la administración pública del país, primero nombrándolos dentro de los cargos ejecutivos y luego garantizándoles mediante la Ley de las minorías la tercera parte de los miembros de las corporaciones legislativas. Otra medida para lograr ese objetivo implantado por Reyes, fue la recolección de armas y municiones que habían quedado en manos de los líderes políticos regionales y locales. Así en 1904, se logro recoger 65.000 armas y algo más de un millón de municiones.⁹⁷ Con todo, esta medida fue mirada con recelo por los mismos conservadores.

En Cartagena los gobernadores conservadores durante este período siguieron las directrices nacionales nombrando liberales en los cargos ejecutivos y garantizándoles participación en los Concejos municipales y la Asamblea departamental, aunque de forma mínima. Es decir, se busco acabar con la dicotomía en que estaba dividido el país, de vencedores y vencidos o de esclavos y señores. Sin embargo, llevar acabo este programa no fue tarea fácil, dadas las costumbres inveteradas de gamonalismo en todas las poblaciones; la tendencia al irrespeto de la autoridad y al abuso de la misma autoridad.

Para llevar a cabo la concordia y con ella la verdadera paz entre los asociados, la gobernación, para el caso de Bolívar, escogía para todos los puestos públicos a personas que a su juicio eran aptas, justas y desapasionadas, prescindiendo en

⁹⁷ MARIN Taborda, Op. cit., pág. 488

absoluto al partido político, que pertenezcan, exigiendo del empleado solamente el estricto cumplimiento del deber; y respetando las ideas de cada uno, mientras ellas no atenten contra la constitución, la moral y la paz pública.

3.2 EL LIBERALISMO HACÍA UNA LINEA MÁS POPULAR

Un cambio que se va a notar en la nueva dirigencia del liberalismo, al comenzar el siglo XX, es su posición frente al pueblo y los obreros, un gran sector de esta colectividad propenderá por lograr un mejor bienestar por los sectores menos favorecidos en Colombia, poniendo en práctica un liberalismo más popular que iba en contraposición del liberalismo aristocrático o para las élites que pregonaban otros dirigentes liberales.⁹⁸

En este sentido, Rafael Uribe Uribe, en unas de sus conferencias en 1912, va a sostener que uno de los principales objetivos del programa liberal, era mejorar la suerte de los trabajadores, al señalar que, "ya que los otros partidos nada han hecho por el pueblo, salvo empobrecerlo, fanatizarlo y envolverlos en sombra de ignorancia cada vez mas espesas, es necesario que el liberalismo este con el pueblo, no con meras reformas políticas sino económicas; si es que se quiere poner realidad, la mayor realidad posible, en las sonoras pero hasta hoy huecas palabras de Libertad, Igualdad y Fraternidad, con que hace mas de un siglo viene

⁹⁸ A este respecto ver el texto de MOLINA Gerardo, *Op Cit.*, Págs. 249-273, quien muestra las dos tendencias del liberalismo para esos años.

halagándosele. Hay que buscar en las capas sociales a todos de los que de vera no sean libres ni iguales y a todos los que vivan en un estado de inferioridad, por culpa de la defectuosa organización social.”⁹⁹ De este modo, para Uribe, el Gobierno debía ejercer su poder en provecho de la multitud que se gana el pan con el sudor de su frente y no favorecer a la elite social.

En Cartagena se puede afirmar que el liberalismo en su mayoría estaba conformado por los sectores medios y populares, al comenzar el siglo XX, tanto así, que para Alfonso Romero Aguirre, uno de los principales dirigentes liberales de Cartagena en la década de 1930, al referirse a Simón Bossa unos de los jefes del liberalismo en nuestro período de estudio, va expresar, “El doctor Bossa es una figura muy clara del liberalismo. Espigo en una época en que en Cartagena escaseaban los liberales de posición social, y en que ser liberal equivalía a ser negro y plebeyo”.¹⁰⁰ Lo que hacia que los dirigentes liberales de la ciudad se vieran en la necesidad de guiar su acción política en defensa de los intereses del pueblo.

Este hecho se debió primordialmente a dos factores. El primero, fue, como lo mencionamos anteriormente, el hecho de que la Regeneración quiso despolitizar a los sectores populares, al darle el manejo de la cosa pública a las élites, lo que

⁹⁹ URIBE Uribe, Rafael, El Pensamiento Político de Rafael Uribe Uribe. (Antología), Selección y Prólogo de Eduardo Santa, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1974, págs. 197-198.

¹⁰⁰ ROMERO Aguirre, Alfonso, Op. Cit., Pág. 72

hizo que el discurso liberal radical hasta cierto punto quedara reducido a la condición de una especie de patrimonio de profesionales de extracción humilde y de un núcleo de artesanos que no compaginaron con el programa regenerador. Y el segundo hecho, fue que durante y después de la guerra de los Mil Días, los sectores populares que inmigraron a la ciudad y los de origen raizal, en su mayoría se amoldaron más al discurso liberal tanto por su praxis como por su simbología.

De tal manera, encontramos que un gran número de profesionales, sobre todo abogados como, Simón Bossa, Eloy Pareja, Miguel S. Paz, Rafael H. Muñoz, Miguel Gómez F., José Agustín de Ávila, Manuel del C. Pareja, Manuel Castro Viola, Carmelo Sáladen, Policarpo Bustillo, Aquiles Arrieta, H. de la Espriella A., entre otros.; y médicos como Antonio Regino Blanco, Juan Antonio Fortich, Manuel F. Obregón, Eduardo Mirandas Fuentes, Nicolás M. Paz, Rafael Pérez C., Cristóbal Bossa P., Lascario Barbosa entre otros. Junto con un núcleo importante de artesanos, entre ellos, Ismael Cabrera H. (platero), Clímaco Mouthon Rivera (tipógrafo), Eusebio Vargas (maestro carpintero), Juan Pautt (mecánico y herrero), Simón Pérez R. (platero), Pedro Gavalo (platero), entre otros artesanos, se convirtieron en depositarios de esa tendencia doctrinaria, a la vez que muchos de ellos lograron ascendencia sobre sectores liberales populares y fueron personas claves en la vida del liberalismo durante el período de estudio, asimismo dentro de

su organización como en la organización de los obreros y artesanos y de los comités Barriales.

Ahora, con el rápido crecimiento urbano que se estaba dando durante esos años, el liberalismo local como el nacional, entendieron que el numero de obreros crecía cada día más en las ciudades, por lo que tenían que girar su radio de acción hacia esa nueva clase de proletariado que se formaba en las fabricas y pequeños centros industriales del país, por lo que el liberalismo va a pregonar por la organización de los obreros, así el liberal órgano del liberalismo va a señalar que,

... La completa organización de los obreros es una necesidad que se impone, cada día más apremiante. Ojala comiencen pronto a reunirse los distintos gremios para que por delegados de cada uno de ellos puedan constituirse pronto un comité directivo de los obreros.¹⁰¹

Otro hecho que se va a notar en estos años, es que un sector del liberalismo estaba influenciado por las ideas socialistas, aunque confusas, pero las cuales van a ser utilizadas por los liberales en provecho de los artesanos y los obreros, ya que para ellos, la cuestión económica del proletariado se sumaba a la cuestión política y centuplicaban la importancia que ha de tener la acción del Estado hasta delinear en los contornos de una tendencia claramente socialista en el sentido científico del vocablo. De este modo para los liberales:

... el socialismo, en lo que significa reparación de injusticias para el infeliz obrero; el socialismo, en cuanto dice equidad para el trabajador, es inspiración de lo Alto, porque Justicia y Equidad son atributos de la Omnipotencia Divina...

¹⁰¹ Ver: "EL LIBERAL", Cartagena, 2 de Julio de 1910, p. 2

Frase bien conocida es la que califica á Jesucristo como el primer socialista del mundo; y la historia de su vida abona lo dicho.

...la simiente del socialismo científico no fructifica porque los pensadores la rieguen con su verbo fecundante, sino porque los especuladores sin conciencias hacen caer sobre ella la abundante lluvia de sudor de frentes trabajadoras, de las lágrimas de ojos que sufren, y de la sangre que bulle en pechos sedientes de justicia y equidad. Y es por eso lo que la pasión estalla á veces como elemento comprimido en paredes inextensibles; y es por eso por lo que, aquí, entre nosotros, es labor patriótica la de impedir los excesos mediante oportuna aplicación de justas y equitativas leyes protectoras del obrero, de ese hombre igual a nosotros que amasa el oro para los ricos con la energía de sus músculos y a veces con el sacrificio de su vida...¹⁰²

Aunque para 1910, en Cartagena existía una Sociedad De Artesanos, para los liberales de la ciudad, este era apenas el primer paso, para la organización obrera, y para ello era necesario aumentar el radio de acción para que colaboren con ella, nuevas sociedades o asociaciones. Asimismo los liberales ofrecían su apoyo a los obreros en la organización de sociedades populares tendientes a obtener la mejor defensa de sus intereses que por ser los del pueblo y los de la democracia eran también los que correspondían a la causa liberal.

De esta forma, los artesanos y los obreros entrarán a participar en las campañas eleccionarias sobre todo para la de Concejos municipales y Asambleas departamentales, ya sea bajo las denominaciones de liberales o conservadores o de forma autónoma.¹⁰³ De tal manera que en 1910, en el país, se formó un Directorio Central Eleccionario de Obreros, en el cual se invitaba a la conformación de juntas en las diferentes localidades, las que debían denominarse Comité Eleccionario de Obrero de X ó Y lugar, abriéndose la esperanza de

¹⁰² Ver: "A los Obreros", en: "EL LIBERAL", Cartagena, Junio 18 de 1910, p. 2

¹⁰³ A este respecto ver: "El Partido Obrero" en: "EL PORVENIR", Cartagena, octubre 1 de 1911, p.2

conformar el partido obrero. Ahora, estos artesanos y obreros también expresaron por medio de los periódicos, el respaldo a los más connotados del liberalismo de la ciudad, para nuestro caso, a la vez sirvieron para impulsar la organización gremial y para plantear sus puntos de vistas sobre los diferentes problemas políticos, sociales, económicos y culturales de diversa índole.

Con todo, existían liberales, de hecho artesanos como Clímaco Mouthon Rivera, que no estaban muy convencidos de la eficacia de la organización obrera, como clase o como partido, por que para ellos, en Colombia, todavía no se había alcanzado la igualdad política, ya que todos sus habitantes no eran conscientes de sus derechos ni de sus deberes como ciudadanos, por lo que no se podría aspirar a fines de mas alto nivel, hasta no lograr esa condición política. De esta manera, ante la convención obrera a realizarse en 1912, en la cual se decidiría si el proletariado debía considerarse en Colombia, como una cuestión social o no, va a señalar,

...He aquí la única y mas poderosa razón que me ha llevado, siempre a dudar de la eficacia de la organización obrera, como clase y como partido; por que en un país donde todavía falta por resolver las divergencias científicas del orden constitucional, para alcanzar la nivelación de los intereses y las prerrogativas comunes a las colectividades, no es posible que puedan solidificarse tendencias de carácter mas complicados y mas profundos, porque el nivel intelectual de los pueblos no respondería aquellos. Por eso los que se preocupan en levantar prematuramente la bandera de la revolución económica, y no estudian las necesidades que deben contribuir a solidificar la acción de ella, harán obra ineficaz...

Consideradas pues las sociedades obreras como simples medios de organización colectivas sin fundamentos científicos, el problema queda reducido a su carácter secundario; pero, si lo que buscan nuestros obreros es la nivelación económica entre las fuerzas productoras y las capitalistas, entonces, los que han levantado esa bandera deben, primero, procurar aquella reforma política que haga de cada

colombiano una entidad consciente, factible a la compenetración de esa nueva filosofía política. Hacer lo contrario, es decir, dirigirse al ideal sin preparar los medios, es volver a las democracias tumultuarias, que empequeñecerían sin duda, la grandeza sociológica de la Revolución...¹⁰⁴

En este sentido los liberales sabían que en esas masas de obreros y artesanos, junto con el mismo pueblo y toda la juventud que se levantaba en él, se encontraban los nuevos adeptos a sus ideas y sobre todo el electorado que permitiría a los liberales llegar al poder de forma constitucional, por ello había que atraerlos al liberalismo, una forma era educándolos y brindándoles herramientas para que defendieran sus derechos como ciudadanos y otra forma era organizándolos en asociaciones, sociedades o comités, pero bajo la influencia de esta colectividad, por lo que era necesario que el liberalismo inclinara su acción hacia el pueblo, hacia el interés general, es decir, el liberalismo aspiraba a confundirse con la nación.

3.3 EL LIBERALISMO FRENTE A LA INSTRUCCIÓN PUBLICA, EL FEDERALISMO, EL LAISSEZ – FAYRE Y LA CUESTION RELIGIOSA

Uno de los principales principios liberales fue la instrucción del pueblo, por esa razón lucharon por la libertad de enseñanza. Para ellos, había que "formar republicanos para la republica, los pueblos ignorantes no son libres", seria una de sus predicaciones para sacar al pueblo del analfabetismo en que se hallaba sumergido. Los liberales sabían que para el desarrollo del país era necesario la

¹⁰⁴ Ver. "Convención Obrera" en: "EL AUTONOMISTA", Cartagena, febrero 22 de 1912, p. 1-2.

educación, así lo entendieron durante la segunda mitad del siglo XIX, "una nación puede tener muchas riquezas naturales y magnificas vías de comunicación, pero si sus habitantes no son, por su ignorancia, aptos para el trabajo, es claro que los que vienen a gozar de esos beneficios son los extranjeros, quienes por su educación e instrucción se imponen en el mercado de trabajo de ese pueblo."¹⁰⁵

Por lo cual, a comienzos del siglo XX, la instrucción primaria obligatoria tenía la prioridad entre sus tesis. Para los liberales cartageneros y nacionales, la escuela pública primaria, gratuita y obligatoria, debía elevarse a precepto constitucional, es decir, la escuela primaria debía correr a cargo del Estado, a quien correspondía encargarse de levantar el nivel común de sus asociados y dedicar la mayoría de sus fondos a la instrucción primaria sin ningún temor, ya que este gasto ahorraría o disminuiría la inversión en otros sectores como las prisiones entre otros, además, aumentaría el progreso de las industrias y la riqueza del país, asimismo alzaría el nivel moral, intelectual y físico de los colombianos.

Sin embargo, a este respecto, se nota un cambio dentro de esta tesis, y es el abandono a la escuela laica, la cual, había sido una de las principales bases de la cultura política del período radical. Los liberales habían comprendido, que aunque la enseñanza corriera a cargo del Clero, la ilustración del joven, una vez que tuviera los conocimientos, lo hacia buscar por si mismo otros senderos. A esta

¹⁰⁵ Citado en MOLINA, Gerardo, Op. cit., pág. 196.

obligatoriedad de la escuela primaria le seguía en importancia, la enseñanza de artes y oficios, o enseñanza técnica y la vulgarización de los conocimientos agrícolas.¹⁰⁶

Pero, esta enseñanza obligatoria propuesta por los liberales no sólo obedecía a que el progreso o desarrollo de Colombia, no se podía dar si no se educaba a su población, sino que ella, también respondía a sus intereses políticos, ya que ella permitiría que muchos de sus copartidarios participaran en las diferentes elecciones populares que se efectuaban en el país.

Otro canon fundamental del liberalismo que va a ser revaluado durante el periodo de estudio, es la forma o sistema Federal de gobierno. A pesar que los liberales cartageneros del Bloquismo, mostraban en 1910 dentro del programa de orientación que la convención liberal creía que debía darse el liberalismo, era la de lograr que el Gobierno acogiera de nuevo la idea federal, ya que según los liberales locales, los últimos cinco lustros habían demostrado con dolorosa experiencia, los funestos resultados del centralismo, al cual bien pudiera imputarse la casi totalidad de las desgracias nacionales, y que con el sistema federal por su naturaleza misma, se habrían evitado la ruina, el descrédito, la desmembración entre otros. Por otro lado, para los liberales cartageneros el centralismo venía

¹⁰⁶ Ver: "Manifiesto de la Convención Liberal a sus Copartidarios del Departamento" en: "EL LIBERAL", Cartagena, diciembre 31 de 1910, p. 1

ahogando todas las energías de los productores, por el la instrucción pública había andado a medias, "nuestro comercio ha tenido que sostenerse a viva fuerza, y mientras el exagerado gravamen de nuestra Aduana no puede aplicarse ni para el mejoramiento de nuestras calles, porque todo se convierte en remesas que va a esconderse para siempre en los tentáculos del pulpo bogotano."¹⁰⁷

Bajo esta apreciación la federación o régimen federalista, cada día sería más inevitable para los colombianos. Sin embargo, este principio, también fue visto con una nueva luz por la mayoría de los liberales a comenzar el siglo XX, de lo que se trataba durante este tiempo, no era volver a la división del territorio en Estados soberanos, como durante el periodo radical, ese punto va hacer desplazado, ahora lo que se buscaba era una descentralización administrativa, pero sobre todo fiscal, que permitiera una mayor autonomía departamental y municipal, y así ellos mismos, manejar sus recursos, es decir, los liberales aceptaban la fórmula de la centralización política y la descentralización administrativa. Estas fueron las ideas que defendieron los liberales en la asamblea constitucional de 1910, la cual se podría decir que fue de un tono más federalista que la de 1905 por que en ella se limitó el poder presidencial y se fortaleció el Congreso y en cierta forma a los departamentos.

¹⁰⁷ Ver: "Federación" en: "EL LIBERAL", Cartagena, febrero 16 de 1911, p.2

Otro Canon del liberalismo que defendieron y aplicaron durante el periodo radical fue el laissez – faire (dejar hacer), sin embargo, este principio va a vivir una encrucijada entre los liberales durante el periodo de estudio al existir dos posiciones sobre él, mientras que, los liberales que entraron hacer parte de la Unión Republicana, van a sostener este principio dentro del programa de esta agrupación política, caso entendible, al estar formada en su mayoría, a nivel nacional, por el grupo de interés de exportadores- importadores bipartidista, que había permitido forjar la economía cafetera.¹⁰⁸ Algunos liberales van abandonar este principio, y en contraposición van a ver la intervención del Estado en la economía con otra noción distinta a la de la segunda mitad del siglo XIX.

Unos de los mayores exponente del liberalismo que va abogar por el abandono de esta tesis es Rafael Uribe Uribe, quien tras una conferencia en 1904, se declara partidario de un "socialismo de estado", en el cual, ve la intervención del Estado en la economía el mejor garante del progreso social, es decir, de todos los ciudadanos y no el progreso individual y interés privado que se da con el dejar hacer, "solo el Estado que es perpetuo, representa los intereses perpetuo de la sociedad; sobre el puede hacer desembolsos reproductivos al través de los años; solo el puede con larga visión, imponer sacrificios a las generaciones actuales para preparar a las venideras una existencia mejor. En nuestra Colombia, sólo el

¹⁰⁸ A este respecto ver el texto de BERGQUIST, Charles, Op. cit., págs. 290-296, también ver los textos de Marco Palacios anteriormente citados.

esfuerzo colectivo, bien dirigido y honradamente manejado puede sacarnos de esta postración presente para convertirnos en lo que debemos ser: un pueblo rico, grande y glorioso, el primero en Hispanoamérica” ¹⁰⁹ Así, ese socialismo era promovido desde arriba para abajo, donde el Estado por la amplitud de sus funciones, sería quien lo llevaría a la práctica, así mismo como había sido adoptado en las naciones europea.

Otra posición que pasó a ser revaluada durante la primera década del siglo XX, es la relación liberalismo e iglesia católica. La cuestión religiosa, como fue denominada la posición de intransigencia del clero frente al liberalismo y viceversa, ¹¹⁰ durante la segunda mitad del siglo XIX, toma cierto grado de tolerancia en la primera década del siglo XX, en Cartagena, debido quizás a la misma ley Alta de Policía que regía durante el quinquenio. No obstante a partir de 1910, en la ciudad, los liberales comienzan a criticar la actitud del clero católico, tras la venta de edificios eclesiásticos a una compañía yanqui, hecha por el Arzobispo Brioschi, la cual trajo como consecuencia, que se diera un meeting

¹⁰⁹ URIBE Uribe, Rafael, Op. cit., pág. 29

¹¹⁰ Un estudio que nos permite entender la actitud excluyente e intransigente utilizada por parte de la institución eclesiástica colombiana, en contra de los liberales es el de CORTES, José David, Curas y Políticos. Mentalidad religiosa e intransigencia en la Diócesis de Tunja. 1881 – 1918, Colombia, Ministerio de Cultura, 1990, págs. 406. Para este autor, la actitud asumida por el clero, responde a las actitudes liberales que lo afectaban, que a la vez eran intransigentes y excluyentes, manifestadas en el deseo de reducir la vida del clero al espacio de lo privado, cegando la posibilidad de que estos participaran en la vida pública.

popular en la ciudad dejando como saldo varios muertos y heridos, por los brotes de la violencia que se dieron entre las autoridades y civiles.¹¹¹

Este enfrentamiento entre el clero y el liberalismo de la ciudad va a tomar un mayor auge en 1912, cuando el clero de la ciudad comienza a atacar a las sociedades masónicas y a excomulgar periódicos liberales y por ende a sus redactores, a su vez comenzó a pedirle a las autoridades para que destituyeran a los liberales que eran masónicos de los establecimientos públicos, lo que hizo que en la ciudad el sentimiento anticlerical se hiciera mas fuerte y que desde la prensa el liberalismo Cartagenero atacara al clero católico.¹¹²

Con todo durante estos años la dirigencia liberal nacional encabezada por Uribe Uribe, va a exigir y a demostrarle a la iglesia, por medio de varios artículos y luego por medio de su libro "De cómo el Liberalismo Político Colombiano no es pecado", como los liberales son tan católicos como los conservadores, por lo que merecían el mismo trato por parte de las instituciones eclesiásticas, quienes los habían condenado por medio del texto del sacerdote español Félix Sarda y Salvani quien afirmaba que "El liberalismo era pecado", inspirado en el "Syllabus", catalogo de

¹¹¹ Sobre estos hechos ver: "EL PORVENIR", Cartagena, diciembre 12 y 13 de 1910, p. 2; También ver, "EL LIBERAL", Cartagena, diciembre 17 de 1910, p. 1

¹¹² Algunos liberales durante estos años pertenecían a las sociedades masónicas de la ciudad, en la cual veían que jugaba un papel fundamental en el progreso del género humano. Para una mayor profundización al respecto ver: CARNICELLI, Américo, Historia de la Masonería en Colombia, Bogotá, Talleres de la Corporación Nacional de Artes Graficas, 1976, págs. 403.

ochenta proposiciones erróneas, publicado en 1864, por el Vaticano, en tiempo de Pió IX.¹¹³

No obstante, durante estos años el liberalismo, lo que más va a criticar con respecto al clero, es su intervención en la política y sobre todo su apoyo incondicional a los conservadores, por lo que en varias de sus ediciones, la prensa liberal, comienza a publicar un gran número de artículos que condenan esa participación del clero; sin embargo, según Gerardo Molina, "la evolución del liberalismo durante ese periodo fue también sensible en lo que alude a las relaciones entre las dos potestades. La tesis de separación que había fascinado a los radicales era denunciada ahora unánimemente como funesta..."¹¹⁴ así algunos liberales van a mirar con buenos ojos el mantenimiento del Concordato firmado en 1887 con los Administradores de la Iglesia católica, el cual devolvió algunas prerrogativas al clero sobre algunos asuntos que antes le correspondían al Estado, de esta opinión hacía parte Uribe Uribe, mientras que otros se inclinaban por establecer el régimen del Patronato.¹¹⁵ Sin embargo, en Cartagena la actitud de algunos liberales sobre todo entre 1910 y 1912, fue tornándose cada

¹¹³ A este respecto ver: "Catolicismo Practico de los Liberales Reclamación de la Igualdad" en: "EL AUTONOMISTA", Cartagena, septiembre 19 de 1912, p. 1; también ver texto de URIBE Uribe, Rafael, De cómo el liberalismo político Colombiano no es pecado, Bogotá, Editorial Planeta, 1994, págs. 217.

¹¹⁴ MOLINA, Gerardo, op. cit., pág. 200

¹¹⁵ Acerca de la intervención del clero en la política o en el Estado, tanto ROJO Y NEGRO, periódico liberal excomulgado por el clero de la ciudad en 1912, como el AUTONOMISTA, van a dedicar por varios meses artículos sobre el tema. Un texto que nos muestra la relación de la Iglesia y el Estado es el de GUILLEN Martínez, Fernando, Op. cit., sobre todo ver págs. 486 - 487; también ver: ROMERO Aguirre, Alfonso, Ayer, Hoy y Mañana en el Liberalismo Colombiano, Bogotá, Editorial Iqueima, 1949, págs. 231-239; un estudio que nos permite conocer sobre la intervención del clero en la política en la región Caribe, es el de POSADA Carbo, Eduardo, "Iglesia y Política en la Costa Atlántica" en: Huellas, N° 19, Uninorte, Barranquilla, 1987, págs. 5-8; de este mismo autor ver: El Caribe Colombiano, Op. cit.

día más anticlerical por la misma intransigencia que aplicaba el Presbítero José María Muñoz, en contra de los liberales masones de la ciudad.

Otros aspectos que el liberalismo aborda dentro de su programa ideológico de comienzo del siglo XX y que serán un motivo de lucha, durante este período, son los referentes a la libertad de prensa y al sistema electoral que predominaba en Colombia. A la reflexión de estos dos aspectos le dedicaremos lo que falta de este estudio.

3. 4 LA PRENSA: UN FACTOR DETERMINANTE PARA EL LIBERALISMO

La prensa jugó un papel importante en la política cartagenera y dentro de la organización de los partidos políticos durante el período de estudio. Este fue el principal medio del que se valieron tanto los dirigentes políticos locales como nacionales para expresar sus ideas o doctrinas, e influir en las masas para que retornaran a sus filas o bandos partidistas, y de este modo, darle la organización que las colectividades necesitaban, para nuestro caso la del liberalismo. Mediante ella se buscó cohesionar a través de la información al círculo que se representaba y de allí en adelante a toda la población.

Cuando los diferentes periódicos veían luz pública, en los primeros números dejaban plasmada cual era su función o misión en la sociedad o ciudad donde se publicaba, es decir, salían a defender sus ideales, y sus posiciones políticas,

religiosas, culturales, entre otras. Es así, como "El LIBERAL" periódico editado en Cartagena en 1910 y 1911, el cual representaba los intereses del liberalismo, expresa en una de sus publicaciones ante las zozobras y temores que había creado su publicación,

"Algunos copartidarios nuestros, según hemos sabido, se muestran un poco inquietos y alarmados por la actitud asumida por este periódico en presencia de la situación en extremo delicada y difícil que confronta en la actualidad nuestra colectividad política.

...No hemos pensado hacer labor de intransigencia, ni política de sectarismo..., desorganizado y dividido nuestro partido por los trabajos maquiavélicos del adversario hemos creído lo más prudente y acertado lo más conforme con las tradiciones y aspiraciones del liberalismo procurar la reorganización y compactación de las filas del partido, sin "pasadas distinciones".

...No aspiramos, pues, a la constitución del bloque liberal alguno, que esto significaría aumentar las divisiones y acarrear un suicidio político. Nuestra labor es más amplia y de mayor trascendencia. De lo que se trata es de la reorganización del Partido Liberal, con el concurso de todos los elementos bien caracterizados; de la formación de un solo cuerpo político al amparo de la tola común y de la bandera que simboliza tradicionales aspiraciones.

...A lo que aspiramos es a la concentración de la entidad que se llama Partido Liberal, a la formación de un solo ejército liberal con el aporte de todos los soldados dispersos para atender así a la mejor defensa del ideal común.

Ese ha sido nuestro pensamiento desde que iniciamos la fundación de esta hoja; ese es el objetivo que nos guía a la concentración de las fuerzas que en mejores tiempos constituyeron el liberalismo."¹¹⁶

En este sentido, la prensa había jugado un papel trascendental desde mediados del siglo XIX, en ella, se divulgaron las propuestas de la elite política nacional, regional y local de los diferentes partidos políticos "bajo unas características específicas que oscilaron entre una guerra informativa tendiente a consolidar una fuerza de hegemonía particular y la formación de una opinión pública producto de

¹¹⁶ Ver: "EL LIBERAL", Cartagena, abril 30 de 1910, p.1

la educación”.¹¹⁷ La prensa era el medio masivo de comunicación de la época, lo que la hacía convertirse en el principal vocero de los diferentes sectores que la utilizaban para penetrar en la sociedad con mayor facilidad. Desde ella, se pretendía vencer al adversario, “por medio de un discurso explosivo, peyorativo y conducente a la violencia”, en muchas ocasiones. Por ello, la prensa se leía en grupo – para favorecer a los que no leían- ; la leía el sacerdote en el pulpito; el líder político, a sus seguidores; el padre a sus hijos, como en una cadena de transmisión de noticias y conocimientos, así como la inserción en la vida social y sus acontecimientos”.¹¹⁸

Esta fue una de las principales razones por las cuales el liberalismo luchó durante finales del siglo XIX y principios del XX, por una mayor libertad de prensa, que le permitiera una mayor libertad de expresión. Dos hechos que nos permiten ver la influencia de la prensa en la población son los siguientes: el primero, lo podemos observar, en la forma como Rafael Núñez, siendo presidente de la República, ante un clima tan adverso, confiaba en el papel pedagógico de la prensa, escribía en *El Porvenir*, para explicar según sus criterios la nueva situación política.¹¹⁹ Es así como el porvenir conocido como el decano en Cartagena, va a ser el medio del que se valió Núñez para difundir no solo su opinión a través de sus propios

¹¹⁷ SANTOS, Adriana, “La Prensa Católica en el Estado Soberano del Magdalena: Guerra de Palabras y Pedagogía Política” en: *El Taller de la Historia*, N° 2, Revista del Programa de Historia, Universidad de Cartagena Facultad de Ciencias Humanas, abril 2002, pág. 85.

¹¹⁸ Al respecto ver: CORTES, José David, *Op. cit.*, págs. 294 – 295.

¹¹⁹ POSADA Carbo, Eduardo, “Núñez y Cartagena en la Política Nacional 1886 – 1894”, en: *Cartagena de Indias en el Siglo XIX*, Colombia, Haroldo Calvo Stevenson y Adolfo Meisel Roca Editores, 2002, pág. 48

escritos, sino también los artículos de sus mas cercanos colaboradores. Por ello, lo que se escribía en el porvenir desde Cartagena tenía un gran impacto en todo el país.¹²⁰

El otro hecho que permite observar esa importancia de la prensa, es como algunos dirigentes liberales observaban como la primacía de la prensa conservadora había influido en un gran número de sus adeptos, es de esta manera como "El Autonomista" o mejor sus redactores justifican su aparición al señalar que,

...Durante un periodo mas o menos largo, el periodismo conservador ha venido dominando, la acción política de nuestros pueblos y nutriéndolos del funesto virus del más torpe de los fanatismos, adueñándose con descaro digno de su espíritu de usurpación, de la opinión no manifiesta de todos nuestros pueblos. A tal punto ha llegado el poder de la dominación conservadora, que en muchos de los que ayer eran nuestros más entusiastas copartidarios, hoy notamos en su espíritu la más profunda nostalgia, manifestación inequívoca de la influencia que el diarismo conservador va ejerciendo en nuestro medio social. Compenetrados de esto y la necesidad en que están todos los que, de un modo ó de otro, podemos hacer un gesto en beneficio de los inmortales principios liberales, no hemos vacilado en acudir al estadio de la Prensa para hacer frente a la intensa labor que los diarios conservador llevan á cabo con arrolladora firmeza..."¹²¹

Es así como el liberalismo cartagenero y la misma dirección nacional quisieron aspirar esa misión educadora, por medio de la prensa quien forma y dirige las corriente de la opinión pública, y penetrar con ella en casi toda la juventud que se levanta, en las grandes masas de población y en los fecundos centros industriales donde se estaban formando y disciplinando los nuevos soldados favorables a sus

¹²⁰ *Ibíd.*, pág. 64

¹²¹ Ver. "EL AUTONOMISTA", Cartagena, febrero 14 de 1912, p. 2

ideas.¹²² En este sentido, la prensa liberal no solo busco mantener cohesionado el grupo social que simpatizaba con su ideología si no ganar nuevos adeptos dentro de la población. Sin embargo, muchas veces esto se hacia presentando al adversario como un enemigo de los verdaderos intereses republicanos:

...El desprestigio de los mandatarios actuales, los atropellos oficiales a las libertades públicas, los siniestros planes de la camarilla que usurpa el mando, las arduas cuestiones referente a la elección del futuro presidente, las complicaciones exteriores en que se ha comprometido al país, la banca rota del gobierno, tanto en lo material como en lo moral, el desastre que amenaza a Colombia en todas formas, no son la obra de un dic, y el efecto de una sola administración: son el fruto natural de veinticinco años de dominación conservadora, son la suma lógica de los desaciertos de un régimen que a pretendido retroceder el país, a despecho del irresistible impulso de las modernas tendencia sociológicas...¹²³

A la vez la prensa liberal decía ser ella, quien llevaba la bandera del progreso, de los intereses del estado, del bienestar social etc. Por eso, desde ella, se criticaban las instituciones y se pedían las reformas, además, estos periódicos tenían a sus lectores informados de los acontecimientos que ocurrían no solo en la ciudad si no también en otras partes del país mediante la publicación de las selecciones de artículos publicados en gacetas editadas en otras ciudades, como también de reportaje de sus corresponsales en otras regiones.

No obstante la prensa liberal en Cartagena a diferencia de otras ciudades es poca durante el periodo de estudio. Durante la administración Reyes es casi nula, en este mandato en Cartagena, se publicaron los siguientes periódicos liberales que

¹²² Ver: "EL AUTONOMISTA", Cartagena, marzo 28 de 1912, p. 1.

¹²³ Ver: "EL LIBERAL", Cartagena, junio 25 de 1910, p. 1

bajos las restricciones de prensa que había impuesto el gobierno duraron poco tiempo publicándose, ellos fueron: "El Atlántico" quien salio a la arena periodística en 1904 y su director fue Rafael Pérez; "La tempestad" de Luis A. Galofre en 1905; "Rojo y Negro" de un grupo de jóvenes liberales del que hacia parte Alejandro Amador y Cortés, publicado en 1905 y el periódico "Frasas", fundado y redactado por N. Fortich en 1908. Estos tres últimos periódicos fueron suspendidos por los gobernadores de Bolívar por infracción a las disposiciones de la prensa, sufriendo algunos directores y redactores penas de arresto como fue el caso de N. Fortich y Luis A Galofre, a pesar de que este último era menor de edad. Aunque esto no era nuevo para los liberales ya que estas medidas las habían padecidos durante casi todo el período de la Regeneración.

De esta forma en el período de gobierno de Reyes, la prensa estuvo bajo censura, debido a que el presidente tomo medida para contrarrestar cualquier oposición a sus medidas gubernamentales, primero con el Decreto numero 4 del 1905 y luego con la ley de alta policia que ordenaba los destierro de los periodistas y políticos republicanos.¹²⁴ Asimismo, las disposiciones señaladas facultaban a los gobernadores del país "para que ejercieran el control sobre el funcionamiento de la opinión pública, ante todo en una coyuntura en que la creciente modernidad

¹²⁴ COLPAS G., Jaime, "La Censura de Prensa en Barranquilla 1905-1910", en: Historia y Pensamiento, N°3, Departamento de Historia, Universidad del Atlántico, enero-junio de 1999, pág. 8

ideológica atacaba las medidas gubernativas, las instituciones vigentes, la religión católica y el ejercito conservador”¹²⁵.

Con la caída del Quinquenio y el advenimiento del Republicanismo se va a dar una mayor libertad de prensa. Es así, como para 1911, Cartagena contaba con la siguiente prensa liberal: Alma Joven, El Liberal, La Campaña y La Idea, ya en 1910 se había publicado el grito de la democracia. Para 1912 se van a publicar Rojo y Negro quien reaparecía y el Autonomista. Aunque algunos de estos periódicos pudieron ser de carácter eleccionario, es decir, solo se publicaban en épocas de campañas electorales por lo que duraban el tiempo de las campañas, otros si revistieron un carácter de medio de expresión oficiales, sino del partido, si de alguna fracción de el, sin embargo estos duraron poco tiempo publicándose.¹²⁶

Pero, ¿cual era la razón por la cual la prensa liberal dejaba de publicarse durante el Republicanismo? A esta pregunta Rojo y Negro le daba la siguiente respuesta:

“La falta de organización del partido en Bolívar, es, a nuestro juicio, la causa principal del estado precario de nuestra prensa. No existe un centro político donde apoyar solidamente nuestras empresas periodísticas. Hace falta una organización fiscal del partido, como hace falta también, antes que todo la organización política que dirija labores de propaganda y encause las energías de la colectividad, hoy lamentablemente dispersa.

No queremos hablar de Bogota, donde la densidad de población y un alto grado de cultura favorecen sobradamente el periodismo. Pero si queremos mencionar a Barranquilla, Medellín, Cúcuta, Bucaramanga, Santa Marta y las demás capitales donde la prensa liberal es bastante poderosa para hacer nula la acción política conservadora. En todas ellas hay, cuando no centros políticos organizados, centros

¹²⁵ *Ibíd.*, pág. 8

¹²⁶ Al respecto ver: SANTOS, Adriana, *Op. cit.*, págs. 87-88.

sociales, sociedades de obrero, etc., etc., parte de cuyas energías mueve las prensas del periodismo en beneficio general.”¹²⁷

Otro periódico liberal “El Autonomista”, además de la anterior le añadía la indiferencia con que muchos liberales veían la labor del periodista, por lo que recomendaba el pueblo liberal que secundaran con decisión la obra abnegada y valiente de los que servían en el campo de la actividad cerebral, y una forma de hacerlo era comprando y leyendo la prensa liberal.¹²⁸

En resumen se puede afirmar que mediante la prensa, la dirigencia liberal local, buscó ante todo la reorganización del liberalismo, la preparación de sus copartidarios para las distintas campañas eleccionarias y sobre todo la formación de una opinión pública dentro de la masa de la población que defendiera los principios y las ideas liberales. A pesar de existir una gran población analfabeta, pero para ello se valieron de estrategias como leer en grupo; a la vez la prensa les sirvió a los liberales como medio de defensa contra los ataques del adversario y de la iglesia, como también fue utilizada para denunciar los fraudes electorales cometidos por las otras colectividades políticas y la intervención del clero en la política Colombiana. Con todo, Alfonso Romero Aguirre en 1938 va a señalar “como anote antes la gran tragedia del liberalismo en Bolívar es no tener un buen periódico en Cartagena. Inerme le ha tocado luchar sin tener un órgano de

¹²⁷ Ver: “ROJO Y NEGRO”, Cartagena, junio 16 de 1912, p. 1-2.

¹²⁸ Ver: “EL AUTONOMISTA”, Cartagena, julio 31 de 1912, p. 1

defensa y de propaganda, y cuantos esfuerzos hemos hecho para remediar la clamorosa necesidad, han terminado por fracasar.”¹²⁹ Lo que nos muestra que la prensa liberal no se logró consolidar durante las primeras décadas del siglo XX.

3.5 EL LIBERALISMO Y EL SISTEMA ELECTORAL

Un tema que fue un constante motivo de lucha para los liberales a finales del siglo XIX y parte del siglo XX, fue el referente al sistema electoral que se implanto en Colombia en 1886, tanto así, que para el liberal Eduardo Rodríguez De Piñeres, quien era contemporáneo de ese período, “la ley electoral fue el detonante de la guerra de los Mil Días”¹³⁰, al no ser reformada por el congreso en 1898. Los liberales sabían de la importancia de lograr esta reforma, para llegar de nuevo al poder y ocupar las curules en las corporaciones legislativas – congreso nacional, asamblea departamental y concejo municipal- y en el máximo cargo del ejecutivo como lo era la presidencia de la República.

De este modo, las elecciones, era el medio más práctico de vencer al adversario y de entrar a participar en la administración pública del país en sus distintas regiones y localidades. Pero, ¿Cuál era el sistema electoral que predominaba en el país durante el periodo de estudio? ¿Por qué los liberales habían sido excluidos hasta en las corporaciones legislativas? ¿Qué actitud asumieron los liberales ante

¹²⁹ ROMERO Aguirre, Alfonso, Op. cit., pág. 31

¹³⁰ RODRIGUEZ Piñeres, Eduardo, Op. cit.

este sistema electoral? Tratemus de dar respuesta a este interrogante en las próximas páginas.

Si antes de 1886, en el país, cada estado gozaba de la libertad de fijar dentro de su jurisdicción, los derechos de los ciudadanos a elegir y ser elegidos, estableciendo sus sistemas electorales – los estados de Bolívar, Antioquia, Cauca, Magdalena y Panamá establecieron el sufragio universal, mientras que, en Cundinamarca y Santander adoptaron un sistema de sufragio limitado, en el cual, solo podían votar aquellos que supieran leer y escribir- con la constitución de 1886 y la centralización política, el país adopta un solo sistema electoral para la nación, en el que se limita el sufragio en las elecciones nacionales con requisitos de alfabetismo y propiedad y se convirtieron en indirecta muchas elecciones que antes eran directas.¹³¹

Con el nuevo sistema electoral, todos los ciudadanos, es decir los hombres mayores de veintiún años, tenían los derechos de votar para las elecciones de Concejos Municipales y Asambleas Departamentales, y solo aquellos que poseían una determinada renta o propiedad, o que supieran leer o escribir, podían votar para elegir a los representantes en la cámara y electores, estos últimos, eran a su vez los encargados de votar para elegir presidente y vicepresidente; mientras que los senadores serían elegidos por las Asambleas Departamentales. Fuera de ello,

¹³¹ BERGQUIST, Charles, Op. Cit., pág. 266

el nuevo sistema también establecía una serie de restricciones para ser elegidos senador o presidente, entre ellas la de poseer una renta de mil doscientos pesos anuales, suma bastante elevada para ese periodo.¹³²

Si bien es cierto, que estos requisitos, los cumplían muchos liberales del país y de Cartagena, el nuevo sistema electoral dejaba sin legitimidad al régimen regenerador, al excluir a los liberales con una eficacia, de tal forma, que antes de 1904, los liberales solo pudieron elegir dos Representantes y ningún Senador antes de 1904, y las corporaciones legislativas departamentales y municipales fue prácticamente nula. En Cartagena por lo menos en los primeros cuatro años del siglo XX, fue nula la participación de los liberales en la Asamblea, y solo dos liberales hicieron parte del concejo municipal en 1903, Enrique de la Espriella y Antonio R. Blanco quien entro como segundo suplente.

Sin embargo, conviene preguntarse, ¿de que medio se valieron los conservadores para excluir a los liberales? El sistema electoral permitía la utilización de unos recursos políticos que hacía que el partido que estuviera en el poder, mantuviese su supremacía en él, por medio de la manipulación de los registros electorales, la negación de los registros a los liberales, el voto de los soldados, la actuación arbitraria de los Jurados electorales que anulaban o modificaban registros a voluntad y la intimidación armada todo esto conducía a

¹³² Al respecto ver: MELO, Jorge Orlando, "La Constitución de 1886", en: N.H.C., Op. Cit., p. 51.

resultados absurdos para los liberales.¹³³ Este empleo de la fuerza y el fraude de parte de agentes del gobierno, sumado a la influencia clerical, dieron lugar a quejas de los liberales por las injusticias electorales que habían padecidos después de la pérdida del poder de esta colectividad en 1885.¹³⁴

Cartagena no fue la excepción de esta tendencia nacional, según Alfonso Romero Aguirre, "el fraude electoral fue una constante en Bolívar".¹³⁵ Un ejemplo claro durante el período de estudio, es la elección para diputado a la Asamblea Departamental en 1911, en ella la lista conservadora, salió triunfante con una mayoría de 20.529 votos, y obtuvo la minoría la lista liberal con un máximo de 5.025 votos (Vease Cuadros 5 y 6). Este hecho sirvió para que los redactores de "El Liberal" denunciaran de cuantos medios fraudulentos se valió en el debate el elemento conservador para mantener la supremacía en el poder. Así para los señores del liberal

"La fabulosa superioridad de veinte mil votos obtenidos por la lista conservadora es fruto del atropello a los derechos liberales, en unas partes, y de la burla de las leyes electorales en otras.

En trece de los cincuenta y cinco distritos del departamento el liberalismo no concurrió á las urnas por manifiesto atropello de las autoridades ó por falta de garantías: Mompox, San Jacinto, Guamo, Yucal, Morroa, Ayapel, Pinillos, Sucre, Majagual, San Andrés, Turbana y Providencia; y de ellas saco el Partido conservador ocho mil votos: casi la mitad de la falsedad numérica de su triunfo.

En tres distritos, Magangue, San Estanislao y Villanueva, fue anulado el triunfo del liberalismo: el primero por la sentencia de un juez de escrutinio liberal; el segundo

¹³³ Ibid., pág. 63.

¹³⁴ Al respecto ver: DEAS, Malcolm, "El Papel de la Iglesia, el Ejército y la Policía en las elecciones Colombianas, entre 1850 y 1930", en: Boletín Cultural y Bibliográfico Vol. XXXIX, N° 60, 2002, Bogotá, Banco de la República, 2003, pág. 6.

¹³⁵ ROMERO Aguirre, Op. cit., Pág. 42

por la violencia de un ciudadano conservador; y el tercero por la violencia de un Alcalde. Con ello perdió el partido liberal un número de mil votos. -
En otro municipio, la cifra de los escrutinios locales mueve a risa. Ejemplo: Lórica, 1605 conservadores contra 88 liberales; Cereté, 808 conservadores contra TRES liberales (aquí no votaron ni los miembros de jurado de votación que debieron ser cuatro);...¹³⁶

De esta manera el fraude electoral en Bolívar fue tan amplio que las mismas autoridades superiores del conservatismo, lo reconocían; los gobernadores para época de elecciones recomendaban a sus empleados subalternos a que no intervinieran en ella y se dedicaran solamente a cumplir con su deber, es así, como en 1904, para las elecciones a representantes, el gobernador de Bolívar Julián Patrón R. al hacerle una recomendaciones a los prefectos y alcaldes de las diferentes provincias y distritos del departamento, para el buen manejo de las elecciones, les manifestaba,

"Desgraciadamente entre nosotros se ha hecho de las Elecciones, piedra de escándalo, y causa de divisiones y odios entre los partidos, círculos y parcialidades, por el poco respeto y atención con que se miran los mandatos legales por empleados y particulares, quienes en el afán de burlar las opiniones ajenas y sacar triunfante los candidatos de su simpatía, atropellan por completo los preceptos de la moral y la ley, olvidando que las violaciones de ese genero, tarde o temprano producen espantosos resultados, que se traducen en conmociones populares, en trastornos de orden publico y en ruina definitiva para el país. La corrupción en este sentido es tal, que las infracciones que el código de elecciones castiga con severas penas de prisión y reclusión son miradas como inocentes burlas por los que cínicamente las ejecutan."¹³⁷

Así el fácil manejo del fraude electoral, en las diferentes elecciones, hacia imposible que el liberalismo lograra obtener la mayoría de votos y por lo tanto que

¹³⁶ Ver. "EL LIBERAL", Cartagena, febrero 26 de 1911, p. 2

¹³⁷ Ver. "EL PORVENIR", Cartagena, marzo 11 de 1904, p. 2

confiara en esta ley electoral, que no le brindaba ninguna esperanza de lograr tener de nuevo el poder en sus manos. Las experiencias electorales fraudulentas de la segunda mitad del siglo XIX, estaban lejos de extinguirse a comienzos del siglo XX, por ello, en el porvenir se recomendaba a las diferentes colectividades políticas, levantar un censo electoral de los miembros de cada una de ellas, para saber las fuerza con que contaban y entraran a luchar con probabilidades de éxito, aduciendo que:

“...en 1876, cuando el partido conservador era no la oveja, sino el rebaño negro como lo es hoy el partido liberal, vistos los fraudes escandalosos que se cometían y la deficiencia de las listas que se levantaban, el Directorio Conservador hizo formar el censo de sufragantes conservadores en Cartagena y en los demás distritos del departamento exigiendo hasta donde era posible, que lo autenticaran las autoridades constituidas, y con ese censo se obligo al liberalismo a que hiciera figurar en las listas de sufragantes. Un numero de conservadores respetables; y así se disputaron muchas elecciones y se triunfaron en no pocas.”¹³⁸

Ganar en las elecciones a las distintas corporaciones públicas, era la única forma que el liberalismo tenía, para imponer sus ideas y llevar las riendas del país, tras haber renunciado a la violencia como medio de cambio, sin embargo los abusos y fraudes persistieron, sumado a los recursos que mencionamos en paginas anteriores, se daba el frecuente cambio de nombres entre los copartidarios de uno y otro bando; el voto de las tropas también fue motivo de escándalo frecuente en Cartagena y en el país, ya que estas se prestaban para los fraudes electorales depositando sus votos varias veces o tachando los votos de sus adversarios. La influencia clerical que desde el pulpito, sobre todo en las pequeñas poblaciones,

¹³⁸ Ver. "EL PORVENIR", Cartagena, mayo 13 de 1912, p. 2

intervenían en política y condenaban a los liberales, lo que hacía que esta colectividad en las contiendas electorales se les restaran muchos votos.

Ahora, a pesar que con el gobierno de Reyes, la Asamblea Nacional, aprueba la Ley de las Minorías, que permitía una representación minoritaria, pero amplia para el liberalismo en ese momento y por la cual los liberales obtendrían las terceras partes en las diferentes corporaciones, y cuya Ley sera ratificada en la reforma constitucional de 1910, llevada acabo por los republicanos, con la que se le garantiza la tercera parte al partido opositor del gobierno en las diferentes corporaciones legislativa, los liberales no apartan dentro de su programa la adopción de un sistema electoral independiente del gobierno.

La actitud liberal ante las elecciones durante el período de estudio fue el de la abstención en los lugares en donde no existían garantías para sus copartidarios y luchar en las elecciones donde si existían tales garantías. Para el caso de las elecciones presidenciales, el liberalismo solo decidió lanzar sus propios candidatos en 1898 y luego en 1922, mientras que en 1904 apoyo la candidatura de Reyes quien era conservador. No obstante, en Cartagena, los liberales entraron a participar en las campañas eleccionarias que se dieron entre 1909 y 1912, a veces en listas mixtas con los conservadores, como también en listas únicas del liberalismo; lo cierto es que durante estos años el liberalismo no logró tener más de la tercera parte en las diferentes corporaciones legislativas.

Cuadro 5. Lista de diputados principales elegidos a la Asamblea Departamental de Bolívar para 1911

Nombres	Numero de votos	Partido
Gabriel Jiménez G.	20.526	Conservador
Porfirio N. Reyes	20.529	Conservador
Luis C. Guizado S.	20.520	Conservador
Andrés Rodríguez B.	20.529	Conservador
Jose M. De La Vega	20.521	Conservador
Severo Álvarez T.	20.529	Conservador
Manuel German Ribón	20.529	Conservador
Francisco A. Newball	20.529	Conservador
Rafael A. Uparela	20.529	Conservador
Lázaro M. Pérez	20.529	Conservador
Honorio Ayazo	5.025	Liberal
Miguel Lengua	5.021	Liberal
Jose L. De Betancourt	5.016	Liberal
Rafael H. Muñoz	5.015	Liberal
Climaco Mouthon Rivera	5.014	Liberal

Cuadro 6. Lista de diputados suplentes elegidos a la Asamblea Departamental de Bolívar para 1911

Nombres	Numero de votos	Partido
Ignacio Arrázola	20.529	Conservador
Miguel Guerrero H.	20.523	Conservador
Juan Salcedo Castellón	20.526	Conservador
Joaquín González F.	20.529	Conservador
Eufasio Bula Díaz	20.529	Conservador
Miguel Ruiz R.	20.523	Conservador
Efraín Posada M.	20.529	Conservador
Lorenzo Howard	20.529	Conservador
Rafael Patrón Grau	20.529	Conservador
Prisciliano Cabrales	20.529	Conservador
Francisco J. Corrales	5.025	Liberal
Tulio Mendoza A.	5.025	Liberal
Joaquín Mercado Roble	5.016	Liberal
Domingo Díaz Granados	5.015	Liberal
Jose Agustín De Ávila	5.014	Liberal

Fuente: A.H.C., Gaceta Departamental de Bolívar No. 155, Cartagena marzo 2 de 1911.

CONCLUSIÓN

El liberalismo cartagenero al igual que a nivel nacional también se vio afectado por la Guerra de los Mil Días y la Separación de Panamá, después de estos dos hechos , esta colectividad va a trabajar con respecto a varias direcciones, con el fin de lograr una mejor condición como agrupación política. Una primera dirección que podemos establecer, fue la de lograr la compactación de sus filas, para ello, un grupo de dirigentes liberales locales se ponen a la tarea de invitar a todos los copartidarios a cohesionarse como partido, bajo el sentimiento o sentido de pertenencia al liberalismo, para acabar con la dispersión , la desorganización y el fraccionalismo, que había dejado la Guerra y que con el mandato de Reyes, se hizo mas evidente al asumir los dirigentes liberales de Cartagena, diferentes posiciones frente al Quinquenio, lo que permitió que lideraran grupos de copartidarios que se reunieron en pos o en contra del régimen.

Sin embargo, una vez derrocado este, esa compactación va hacer uno de los primeros objetivos que se propusieron los principales dirigentes de la fracción liberal del bloquismo, a la que luego se le sumaron muchos liberales de los que habían estado en contra del Gobierno de Reyes, y habían pertenecido a la facción del liberalismo que entro hacer parte de la Unión Republicana. Para tratar de lograr esa compactación, los liberales utilizaron como medio para llegar a sus copartidarios, a la prensa, mediante ella, por su mismo grado de politización, los

liberales cartageneros defendieron sus ideas y expresaban sus interpretaciones acerca de la realidad política nacional y/o local, como la de la misma colectividad. No obstante, esta organización y compactación no se logró llevar a cabo dentro de sus filas durante el periodo de estudio, ni después, los intereses de las diferentes fracciones se mantuvieron, lo que hizo difícil la unión del liberalismo.

Una segunda dirección en la que se movió el liberalismo durante el período de estudio, fue en la de lograr participación en la administración pública de la ciudad, por lo que las diferentes fracciones liberales que se unieron con los diferentes sectores del conservatismo, los unos alegando a la paz y a la concordia como justificación para su participación en el mandato de Reyes, y los otros bajo la consigna de regresar al país a los cauces constitucionales durante el gobierno Republicano, pero que de una u otra forma, lo que buscaron en el fondo fue lograr participar dentro del poder del Estado, aunque esa participación no fuera amplia, sin embargo, durante los primeros años del republicanismo, los liberales cartageneros ocuparon un alto número de cargos públicos.

No obstante, conviene aclarar que la Unión Republicana en Cartagena se diferenció en cierto grado a la de otras ciudades del país, en las cuales esta unión respondía principalmente a los intereses de las clases importadoras-exportadoras de ambos partidos tradicionales, mientras que en la ciudad, el republicanismo no podía responder a esos intereses, por el hecho de que en el seno de esta

coalición en el ámbito local, existían diferencias económicas entre los dos partidos, ya que en Cartagena, mientras que el conservatismo, estaba integrado por la mayoría de la élite de la ciudad, quienes tomaban a su cargo la dirección de esa agrupación, el liberalismo por el contrario se nutrió de los sectores medios y populares, lo que hacía que la configuración de la unión, no respondiera a los mismos intereses económicos de las dos colectividades.

Por otro lado, ese interés de participar en la administración pública del Estado, se manifestó también en el deseo de conseguir una reforma electoral, que hiciera independiente del ejecutivo al sistema eleccionario, para poder lograr una verdadera representación del liberalismo en las diferentes corporaciones públicas de la ciudad y del país; no obstante, el liberalismo tendría que esperar hasta 1930, para tener una buena representación en la administración tanto nacional como local, asimismo en las diferentes corporaciones legislativas.

Otra dirección en la que se movió el liberalismo fue en la reorientación de sus ideas y su programa, ajustándolo a la realidad nacional y local; la situación de comienzos del siglo XX era muy distinta a la del período radical, sin embargo, conviene aclarar que esta reorientación no se dio en todos los partidarios liberales al mismo tiempo durante el período de estudio, podemos afirmar, que para ese tiempo todavía existían copartidarios liberales de la ciudad que defendían sino todos, si algunos de los postulados o ideas que defendieron y pusieron en práctica

durante el radicalismo, ejemplo de ello era la actitud que algunos liberales locales asumieron en cuanto al papel de la iglesia en el Estado.

Ahora, esta reorientación ideológica o de cambios doctrinarios no sólo se dio en un gran sector del liberalismo, sino también dentro del conservatismo, lo que argumenta que estas dos colectividades eran dos subculturas políticas complementarias, ya que ambas alimentaban sus ideologías con elementos del opositor, por eso fue común que a nivel nacional, muchos liberales dieran un giro a la intervención del Estado, mientras que conservadores, como se vio con el Republicanismo, abogaran por llevar a la práctica el *laissez-faire* económico, o que algunos liberales fueran favorables a la pena de muerte, mientras que conservadores la combatieran con argumentos liberales entre otros.¹³⁹

Para la ciudad se nos hace más difícil de establecer todos estos cambios por la precariedad de las fuentes, lo que en cierto grado limitó nuestro trabajo de investigación, pero en ella también se efectuaron, mas cuando en Cartagena, para 1911 y 1912, la mayoría de los liberales locales siguieron a Rafael Uribe Uribe, uno de los principales renovadores del pensamiento liberal durante el período de estudio, además que en la ciudad, en el seno de esta colectividad surge una nueva generación de dirigentes liberales que se pondrían al frente de ella, y de los cuales la mayoría apenas habían nacido o vivían su niñez durante el período

¹³⁹ A este respecto ver texto de MOLINA, Gerardo, Op. cit., pág. 281.

radical, lo que hace mas factible que en ellos se produjeran los cambios, ya que podían ver con nuevas luces los diferentes postulados liberales mas amoldados con la realidad del país. Por último, tanto liberales como conservadores cartageneros, muchas veces se unieron en pro de los intereses regionales, sobre todo con lo que respecta a los nombramientos y derechos de aduanas manejados por el poder central, por lo que en varias resoluciones emitidas por la Asamblea Departamental se pedían la devolución de algunas de ella al departamento.

BIBLIOGRAFÍA**FUENTE PRIMARIA:**

ARCHIVO HISTÓRICO DE CARTAGENA (A.H.C.)

Registro Oficial y Gaceta Departamental de Bolívar

Gaceta Municipal

Prensa:

Penitente

El Liberal

El Caribe

Rojo y Negro

El Autonomista

La Patria

El Imparcial

BIBLIOTECA BARTOLOME CALVO

Prensa Microfilmada:

El Porvenir.

FUENTES SECUNDARIAS:

AGUILERA, Miguel, Lacides Segovia. Un Carácter, Bogotá, Editorial ABC, 1949.

ALVAREZ Llanos, Jaime, El Liberalismo en el Departamento del Atlántico 1905-1922, Barranquilla, Cencys 21, 2002.

ARCHILA Neira, Mauricio, Cultura e Identidad Obrera, Colombia 1910 – 1945, Bogotá, CINEP, 1991.

BOSSA Herazo, Donaldo, Cartagena Independiente. Tradición y Desarrollo, Bogotá, Ediciones Tercer Mundo, 1967.

BERGQUIST, Charles, Café y Conflicto en Colombia, 1886 – 1910, Medellín, Fondo Rotatorio de Publicaciones FAES, 1981.

BURGOS Puche, Remberto, El General Burgos, Bogotá, Editorial ABC, 1964.

CALVO Stevenson, Haroldo, "A la sombra de la Popa: El declive de Cartagena en el siglo XIX", en: Cartagena De Indias En El Siglo XIX. Haroldo Calvo Stevenson. Adolfo Meisel Roca Editores, 2002, Págs., 179 – 212.

CARNICELLI, Américo, Historia de la Masonería en Colombia, Bogotá, Talleres de la Corporación Nacional de Artes Graficas, 1976.

COLMENARES, German, Partidos Políticos y Clases Sociales, Bogotá, TM Editores, tercera edición, 1997.

COLPAS G., Jaime, "La Censura de Prensa en Barranquilla 1905-1910", en: Historia y Pensamiento, N°3, Departamento de Historia, Universidad del Atlántico, enero-junio de 1999.

CORTES, José David, Curas y Políticos. Mentalidad religiosa e intransigencia en la Diócesis de Tunja. 1881 – 1918, Colombia, Ministerio de Cultura, 1990.

DEAS, Malcolm, "El Papel de la Iglesia, el Ejército y la Policía en las elecciones Colombianas, entre 1850 y 1930 ", en: Boletín Cultural y Bibliográfico Vol. XXXIX, N° 60, 2002, Bogotá, Banco de la Republica, 2003.

DELPAR, Helen, Rojos Contra Azules. El Partido Liberal en la Política Colombiana 1863 – 1899. Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1994.

FALS Borda, Orlando, Historia Doble de la Costa 2. El Presidente Nieto, Bogotá, Banco de la Republica – El Ancora Editores, 2 Ed., 2002.

GILHODES, Pierre, "Sistema de partidos y partidos políticos en Colombia", en: Autores Varios, Modernidad, democracia y partidos políticos, Bogotá, FIDEC – FESCOL, 1990.

GONZÁLEZ González, Fernán, Para Leer la Política. Ensayos de Historia Política de Colombia, Bogotá, Cinep, Tomo 1, 1997.

GUERRA, Francois – Xavier, "Lugares, Formas y Ritmos de la Política Moderna", en: Boletín de la Academia Nacional de la Historia, Caraca, 1989, Tomo LXXII, N° 285, págs. 7-23.

GUILLEN Martínez, Fernando, El Poder Político en Colombia, Bogotá, Editorial Punta de Lanza, 1979.

JARAMILLO, Carlos E., Los Guerrilleros del Novecientos, Bogotá, Fondo Editorial Ceres, 1991.

LEMAITRE, Eduardo, Historia General de Cartagena, Tomo IV, la República, Bogotá, Banco de la República, 1983.

_____, Rafael Reyes. Biografía de un Gran Colombiano, Bogotá, Banco de la República, 4ª ed. 1981.

_____, "1903: Panamá se Separa de Colombia", en: Nueva Historia De Colombia Vol. I, Historia Política 1886-1946, Bogotá, Planeta, 1989.

MARIN Taborda, Iván, "La Hegemonía Conservadora", en: Gran Enciclopedia de Colombia, Volumen 2, Bogotá, Circulo de Lectores, 1991.

MEDINA, Medofilo, "La Historiografía Política del Siglo XX en Colombia", en: La Historia al Final del Milenio, Vol. II, Bogotá, Editorial Universidad Nacional, 1994.

_____, La Protesta Urbana en Colombia Durante el Siglo XX, Bogotá, 1984.

MEISEL Roca, Adolfo, "Cartagena, 1900 -1950: A remolque de la economía nacional", en: Cartagena de Indias en el Siglo XX, Bogotá, Banco de la República, Universidad Jorge Tadeo Lozano seccional del Caribe, 2000, págs. 13-58.

MELO, Jorge Orlando, "Del Federalismo a la Constitución de de 1886", en: Nueva Historia De Colombia Vol. I, Historia Política 1886-1946, Bogotá, Planeta, 1989.

_____, "La Constitución de 1886", en: Nueva Historia de Colombia, Vol. I, Historia Política 1886-1946, Bogotá, Planeta, 1989.

_____, "La Republica Conservadora", en: Colombia Hoy, Colombia, Tercer Mundo Editores, 15ª ED., 1995.

MOLINA, Gerardo, Las Ideas Liberales en Colombia 1849 - 1914, Vol. I, Bogotá, Ediciones Tercer Mundo, 8ª ed., 1982.

NICHOLS, Theodore, Tres Puertos de Colombia: estudio sobre el desarrollo de Cartagena, Santa Marta y Barranquilla, Bogotá, Banco de la República, 1973.

NIETO Arteta, Luis E., Economía y Cultura En La Historia De Colombia, Bogotá Banco De La República, E I Ancora Editores, Octava Edición, 1996.

OSPINA Vázquez, Luis, Industria y Protección en Colombia 1810 - 1930, Medellín, FAES, 1987.

PALACIOS, Marco, El Café en Colombia 1850-1970. Una historia económica, social y política, Colegio de México – El Ancora Editores, 2ª ed., 1983.

_____, Entre la Ilegitimidad y la Violencia. Colombia 1875-1994, Bogotá, Editorial Norma, 1995.

PERICO, Mario, Reyes. De Cauchero a Dictador, Tunja, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 1974.

POSADA Carbó, Eduardo, El Caribe Colombiano. Una Historia regional (1870 – 1950), Bogotá, El Ancora Editores, 1998.

_____, “Núñez y Cartagena en la Política nacional, 1886 – 1894”, en: Cartagena de Indias en el Siglo XIX, Colombia, Haroldo Calvo Stevenson. Adolfo Meisel Roca Editores, 2002.

_____, “Iglesia y Política en la Costa Atlántica” en: Huellas, N° 19, Uninorte, Barranquilla, 1987, págs. 5-8.

PUENTES, Milton, Historia del Partido Liberal Colombiano, Bogotá, Editorial PRAG, 1942.

REDONDO Mendoza, Manuel, Daguerrotipos Liberales, Cartagena, Imprenta Departamental, 1936.

ROMERO Aguirre, Confesiones de un Aprendiz de Estadista, Cartagena, Editorial El Mercurio, 1938.

_____, Ayer, Hoy y Mañana en el Liberalismo Colombiano, Bogotá, Editorial Iqueima, 1949.

RODRIGUEZ Piñerez, Eduardo, Diez Años de Política Liberal 1892-1902, Bogotá, Editorial Antena, 1945.

SAMPER, José María, Los Partidos Políticos En Colombia, Bogotá, Editorial Los Andes, 1978.

SANIN Cano, Baldomero, Administración Reyes (1904 – 1909), LAUSANA, Imprenta Jorge Bridel & Cª., 1909.

SANTOS, Adriana, “La Prensa Católica en el Estado Soberano del Magdalena: Guerra de Palabras y Pedagogía Política” en: El Taller de la Historia, N° 2, Revista

SANTOS, Adriana, "La Prensa Católica en el Estado Soberano del Magdalena: Guerra de Palabras y Pedagogía Política" en: El Taller de la Historia, N° 2, Revista del Programa de Historia, Universidad de Cartagena Facultad de Ciencias Humanas, abril 2002.

TIRADO Mejía, Álvaro, "Colombia: Siglo y Medio de Bipartidismo", en : Colombia Hoy, Colombia, Tercer Mundo Editores, 15ª ED., 1995.

_____, "El liberalismo, la Constitución de 1863 y la Reforma Constitucional de 1936", en: El Liberalismo en la Historia, Rodrigo Llano Isaza (compilador), Colombia, Editor Universidad Libre, 2003.

URIBE Uribe, Rafael, El Pensamiento Político de Rafael Uribe Uribe. (Antología), Selección y Prólogo de Eduardo Santa, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1974.

_____, De cómo el liberalismo político Colombiano no es pecado, Bogotá, Editorial Planeta, 1994.

VALENCIA Villa, Hernando, Carta s De Batalla. Una Critica del Constitucionalismo Colombiano, Bogotá, Universidad Nacional Fondo Editorial CEREC, 1987.

VAZQUEZ, Carrizosa, Alfredo, El Poder Presidencial en Colombia, 3ª ed., Bogotá, 1986.

VELEZ, Humberto, Rafael Reyes: Quinquenio, Régimen Político y Capitalismo (1904-1909), en: Nueva Historia de Colombia, Vol. I, Historia Política 1886-1946, Bogotá, Planeta, 1989.

ZAMBRANO, Fabio, "Historiografía Sobre los Movimientos Sociales en Colombia Siglo XIX", en: La Historia al Final del Milenio, Vol. I, Bogotá, Editorial Universidad Nacional, 1994.